Capricornio

Ernesto SABATO: *Los Olvidados.*

Julio ELLENA DE

LA SOTA: *Poemas.*

Manuel MOSQUERA: *Relato.*

David José KOHON: *Sabiduría melancólica.*

Abel GONZALEZ y

Alberto RABILOTTA: *Sobre la estética cinematográfica.*

Alberto CIRIA: *En torno al partido único
y a la oposición.*

TESTIMONIOS SOBRE CHINA

Juan José SEBRELI: *Shangai, ciudad porteña.*

Carlos ASTRADA: *Convivencia con Mao Tse - Tung
en el diálogo.*

Bernardo KORDON: *China extraña y clara.*

Gregorio BERMANN: *El lavado de cerebro en China.*

Jean - Paul SARTRE: *De una China a otra.*

revista de literatura
arte y actualidades

3

1 9 6 5

CAPRICORNIO

REVISTA DE LITERATURA, ARTE Y ACTUALIDADES (SEGUNDA EPOCA)

DIRIGE: BERNARDO KORDON

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

JORGE RAUL LAFFORGUE

SUMARIO DE ESTE NÚMERO

- Juan José Sebrelí: Shangai, ciudad porteña 1
 Bernardo Kordon: *China extraña y clara* 9
 Manuel Mosquera: *Relato* 17
 Julio Ellena de la Sota: *Poemas* 21
 Jean-Paul Sartre: *De una China a otra* 25
 Ernesto Sábato: *Los Olvidados* 29
 David José Kohon: *Sabiduría melancólica* 31
 Gregorio Bermann: *El lavado de cerebro en China* 33
 Carlos Astrada: *Convivencia con Mao Tse-tung en el diálogo* 37
 Abel González y
 Alberto Rabilotta: *Sobre una estética cinematográfica* 47
 Alberto Ciria: *En torno al partido único y la oposición* 51

© by Capricornio.

Registro de la propiedad intelectual 426.224.

Marca Registrada N° 309.191.

Impreso en Talleres Gráficos Zlotopioro Hnos. S. R. L.,

San Luis 3149 — Buenos Aires.

Número suelto: \$ 100 (extranjero \$ 130 ó 1 U\$A).

Seis números: \$ 550 (extranjero \$ 700 ó 5 U\$A).

Toda correspondencia a casilla de correo n° 63, sucursal 12, Bs. Aires

SHANGAI, CIUDAD PORTEÑA¹

por JUAN JOSE SEBRELI

Desde mi ventana del hotel de la Paz, comienzo a acostumbrarme a las sorpresas de esta ciudad de Shangai: hundida entre altos muros con ventanas simétricas, veo allá abajo, la calle como un corredor estrecho y oscuro, que desemboca de pronto, inesperadamente, a la vuelta de la esquina, en un horizonte de cielo y sol brumoso sobre un río de novela de piratas, surcado por juncos de estera y sampanes con techos abovedados; lo que a primera vista, tomamos por Chicago es, en realidad, un puerto exótico del Extremo Oriente.

El Hotel de la Paz, cerca de la bajada de la avenida Nankin hacia el río, es un típico rascacielos barroco de la "belle époque" como todos los que bordean el Zhongshandong, el viejo Bund, avenida costanera edificada sobre el lodo del Wang-pu. Cuando los rascacielos eran aun blancos, cuando estaban habitados por magnates y gangsters internacionales y constituían para los chinos los "edificios extranjeros" donde éstos no tenían acceso, sus cúpulas elevándose al cielo, debían chocar como un desafío, como una ostentación insolente del dominio y de la explotación más descarados. Ahora los huéspedes de los rascacielos son chinos o visitantes extranjeros amigos de los chinos, como yo, que seguramente en la vieja Shangai nunca hubiera podido penetrar en un hotel semejante. Los rascacielos patinados han perdido su dureza de antaño, los envuelve hoy una dulce melancolía de ruina histórica, testimonio de tiempos lejanos. Tal vez mañana se los destruya, yo quisiera que se los convirtiera en monumentos nacionales. Del mismo modo que la historia de la China feudal está en los techos con puntas arqueadas de tejas doradas y en los patios ocultos por biombos, la historia de la China de las "concesiones" y del Kuomintang, puede leerse en las cúpulas de los

¹ Fragmento de un libro en preparación.

rascacielos tipo Chicago 1920 del Bund, en los paredones de ladrillos victorianos color sangre seca, en las casas francesas de madera con balcones trabajados, en las sombrías recovas que bordean algunas calles, en las fachadas agrietadas con color amarillento de cadáver carcomido y ventanas como llagas de los viejos departamentos. En esa arquitectura caótica, la más despiadada y dura que conozco, construida por los europeos en Shangai, en Cantón, en Wuján, con los restos descompuestos de cien estilos de sus respectivos países y condenados por la incesante transformación de la sociedad china actual a una inexorable decadencia, sentí el paso del tiempo más que en los palacios y templos milenarios de Pekín. En los grandes monumentos de la China feudal, en esos laberintos simétricos con sus superposición de techos, sus repeticiones interminables de muros, escalinatas, pabellones, terrazas, patios que dan sobre otros patios, el tiempo parece detenido, fiel reflejo de una civilización que se había alojado en la "eternidad" en el ciclo del eterno retorno, fuera del tiempo humano, del tiempo histórico, irreversible. Ahora transformados en museos, en vastos escenarios vacíos donde ya no se desarrolla ninguna acción, y permanentemente restaurados para evitar la corrosión de la madera, siguen estando fuera del tiempo. En cambio los edificios pomposos y "demodés" —construidos sin ninguna intención estética, y con ese aire efímero que tiene lo que se construye en una factoría donde todo se hace para el momento, tan conocido en nuestras ciudades latinoamericanas—, han adquirido inesperadamente un pesado significado histórico, casi un valor etnográfico. Hoy cuando la historia se ha puesto de pronto a contar en China, el presente de Shangai totalmente abierto hacia el futuro, ha hecho surgir un pasado, tanto más legendario cuanto más cercano; por eso en una ciudad tan joven como cualquier ciudad americana, me embargó la extraña sensación de hallarme en un lugar lleno de ruinas y de reliquias como Pekín o Roma.

Me paseo por los salones suntuosos del Hotel de la Paz. Me entero de que fue construido por un famoso traficante de opio y que perteneció a la Concesión inglesa. Por todas partes me rodea el desenfreno escenográfico de los años veinte: luz difusa emerge de las lámparas de vidrios recortados, engarzadas en las paredes. Las líneas quebradas, las formas cubistas, los ángulos abruptos, las aristas inesperadas hubieran hecho la delicia de un Virasoro o de un Kalnay. Como los viejos castillos, este hotel está poblado de fantasmas: aquí durmieron nobles europeos, aventu-

ros norteamericanos, conspiradores internacionales y ladrones de alta escuela, hombres y mujeres sospechosos ocupados de trabajos ambiguos. Por momentos me parece estar oyendo lejana música de un jazzband, a cuyo ritmo bailan parejas con elegantes trajes de noche, tintinear de botellas y vasos de whisky, ruido de fichas, sordo rumor de conversaciones en variados idiomas europeos, perfume dulzón de opio, y el paso sigiloso de los criados chinos —los únicos chinos permitidos— sobre las alfombras. Pero pronto vuelvo a la realidad, por los pasillos, por las escalinatas, en los restaurantes, en los salones, se pasea sí, una abigarrada multitud venida de todos los rincones del mundo, pero son principalmente asiáticos, africanos y latinoamericanos, algunos con sus vestimentas regionales. Son científicos, artistas, escritores, trabajadores, y van del brazo de los chinos. Recuerdo que en otra época no se permitió aquí la entrada al más grande escritor chino, Lu Sin, cuando vino a visitar a Bernard Shaw. Pienso que el Hotel de la Paz es un poco, como la "Ciudad prohibida" de Pekín por cuyos jardines y recintos sagrados siempre solitarios y vacíos, ahora se pasea una multitud dominguera.

Oigo hablar frecuentemente español en el Hotel de la Paz, sobre las mesas del salón de lectura hay revistas chinas traducidas al español y una vez, una camarera china, nos sorprendió cantando en español el estribillo de una canción cubana. Siento que aquí ser latinoamericano es un timbre de honor, se espera mucho de nosotros. China es, en este aspecto, el reverso de Europa, donde hablar español es un estigma: en París, en Londres, en Hamburgo los trabajadores más bajos, las criadas y los peones son inmigrantes españoles. La dignificación del idioma español, nos está mostrando que aquí en China ha triunfado la rebelión de los más pobres entre los pobres del mundo.

Mis anfitriones se desviven por mostrarme las grandes fábricas, las nuevas construcciones, por mi parte prefiero conocer la vieja Shangai, pues pienso que el grado de adelanto sólo puede apreciarse comparándolo con el atraso de otros tiempos; la revolución china es, al fin, el producto de la China semifeudal y semicolonial. Por eso cada vez que puedo me aparto del programa oficial, me escapo de mi intérprete, de mis guías y de mis amigos, y me largo a caminar sólo por las calles de Shangai.

Enfrente del hotel está el río Wang-pú: hasta hace poco sobre él —como sobre el río de las Perlas de Cantón— existía la aldea flotante de los "habitantes del agua", verdaderos parias que no tenían ningún derecho sobre la tierra. Por la noche en los "bar-

cos floridos" mujeres pintadas invitaban a pasar a los extranjeros en busca de sensaciones, muchos de los cuales eran robados y arrojados al agua.

Bordeando el río, un parque a cuya entrada, antes de la liberación, un cuartel advertía: "No se permite la entrada a los perros ni a los chinos". Ahora puede verse en él a hombres y mujeres de todas las edades, en grupos o solos, haciendo gimnasia tradicional, mientras otros ensayan lucha con sable, o juegan al ping-pong o se apasionan por interminables partidas de dominó o de cartas sobre los bancos de mármol, o simplemente se pasean, todo ello en una atmósfera de dulce ocio que es la más flagrante refutación a los críticos del régimen que hablan de una despiadada regimentación de la vida cotidiana del pueblo chino.

Hacia un lado del hotel está la Nankín Lu y la Huahai Zong Lu, con sus comercios lujosos y sus grandes carteles verticales cuyos caracteres chinos encendidos por la noche, parecen serpientes o mariposas de luz. Atravesando las grandes avenidas, están las callejuelas, donde la ropa colgada en la ventana, la gente cocinando en la calle, el cielo y el sol típicos de una ciudad mediterránea, contrastan con la edificación anglosajona y holandesa, y además con la falta de suciedad, de moscas, de malos olores, de harapos y de chicos pordioseros, que caracterizan a las callejuelas análogas del sur de Italia o del medio Oriente.

Me interno por un barrio portuario, con una sensación estimulante de aventura. En mi vida, donde la rutina se alterna con la aventura, donde el espíritu sedentario es perturbado a veces por otro espíritu vagabundo que me llevó a viajar por América Latina y luego por Europa y Asia, siempre existió un nombre fascinante aprendido en las novelas y en los filmes de la adolescencia y que era como la meta más lejana e inaccesible a que se puede aspirar: Shangai. Ahora Shangai, está aquí al alcance de la mano, me siento en el corazón mismo de la aventura. El Shangai actual ha perdido su misterio, pero no su encanto. En la zona que bordea al río entre la ex concesión inglesa y norteamericana, se extiende un barrio viejo y sombrío impregnado de perfumes ultramarinos, de frutas tropicales, de maderas olorosas, formado por interminables paredones de ladrillo ennegrecidos por el humo, por depósitos de mercancías sobre cuyos umbrales descansan los marineros; es uno de esos barrios extraños y con carácter que se suelen encontrar en las grandes ciudades cerca de los puertos, en Londres, entre los docks y Limehouse, en Barcelona, entre la Barceloneta y el barrio gótico, en

Valparaíso, entre la plaza Echaurren y los muelles, en Buenos Aires, en Barracas. En este barrio, que es como el revés de la Nankín, con sus negocios y sus luces, se fabrica la otra ciudad, y no ha podido desprenderse del clima sórdido en que fue creado, cuando los concesionarios amasaban, sus grandes fortunas con el opio y el contrabando; sólo que ahora ha quedado bastante solitario, provocando la añoranza de los Guillain y otros viajeros de antaño, por los tiempos en que se apretujaban allí los competidores blancos con sus mercancías y la multitud hambrienta de los coolies.

Un paseo por las calles de Shangai nos remite siempre al pasado cercano que da a la ciudad ese algo fantasmal. El Shangai actual, laborioso, progresivo, popular, se ha construido sobre los vestigios del Shangai anterior al que los recuerdos y la leyenda han convertido en la Sodoma o Babilonia de los tiempos modernos. Dentro de unos años ya nada quedará del pasado, tenemos el privilegio de ser los últimos viajeros que pueden ver a las ancianas de pies pequeños, a los viejos con coleta, barba lacia, túnicas de seda y largas pipas; a los ciclorickshaw, a los hombres con amplios sombreros de paja y torsos desnudos cargando balancines de bambú. Basta hacer algunas excavaciones para descubrir los fósiles o sobrevivencias del pasado, sin las cuales no podríamos comprender al Shanghai de hoy. Así donde funciona ahora un teatro al aire libre, estaba el famoso canodromo de la "belle époque"; donde se ha abierto un parque público, estaba el hipódromo donde corrían en sus propios caballos, los grandes magnates occidentales. Vamos al Palacio de la Cultura, donde funciona una exposición permanente de recuerdos de la revolución y una biblioteca con cien mil volúmenes, y donde los jóvenes estudiantes y obreros se reúnen para bailar, cantar, hacer acrobacia o teatro, y nos enteramos de que antes de la liberación funcionaba allí el Hotel de Oriente, refugio de rufianes, traficantes de opio, prostitutas, y de cuyos cuartos con frecuencia desaparecían misteriosamente sus huéspedes.

Un tipo muy particular de "palacios chinos" donde se realizaban las actividades más diversas que se pueden imaginar —salón de baile, garito, bazar, casa de té, oficina y a veces prostíbulo— tenía su antecedente más que en el gran hotel— casino internacional de Europa, en la propio Asia, en los caravaseres, serrallos en medio del desierto donde las caravanas, encontraban un lugar para descansar, comer, comprar y vender y divertirse.

De ahí que, aunque muy modificados, estos lugares sigan exis-

tiendo en la China actual. El más típico de esos caravaseres, es en Shangai el *Gran Mundo*, un increíble edificio en forma de postre que se encuentra en la esquina de la avenida Tibet y en cuyos laberínticos cinco pisos funcionan dieciséis escenarios, donde se dan simultáneamente ópera china tradicional, teatro moderno, títeres, teatro de sombras, circo y cine, y por donde desfilan diariamente, desde las doce hasta las veintitrés horas, catorce mil personas. Nos enteramos de que en esa especie de gigantesco Parque Retiro vertical, funcionaban antes, salas de juego, se hacían exhibiciones pornográficas y se ejercía abiertamente la prostitución. Los amantes del pintoresquismo de bajo fondo lamentarán sin duda esta pérdida, como las de las casas cerradas de Love Lane, los fumaderos de opio de Bubbing Wells, las lujosas casas de las "princesas chinas" o los barcos floridos. No me cuesta mucho imaginar lo que sería la "mala vida" de la vieja Shangai: conocí los barrios bajos más famosos del mundo: las callejuelas de Nápoles, el "Barrio chino" de Barcelona, el Pigall de París, el "Barrio chino" de Valparaíso, el Mangué de Río, y pienso que es preciso resignarse a renunciar a ese encanto decadente y a esa belleza turbia cuando éstos implican el estancamiento del país y la miseria y la opresión del pueblo. Es encomiable, por tanto, la labor de saneamiento llevada a cabo por los dirigentes chinos, aunque consideramos que ya restablecido el orden, debería abandonarse el puritanismo a la occidental, que hoy rige, para integrar a la nueva moral colectiva, lo mejor de la rica cultura erótica de los orientales, libre en ese aspecto de los tabúes judeo-cristianos.

Todavía nos queda por ver uno de los lugares más característicos de Shangai: el mercado Lu Yan, ex Barrio Chang Huan Men, comúnmente llamado antes el "barrio chino", a donde no se aventuraban los occidentales: un cashba de callejuelas tortuosas, y estrechas como las de un zoco musulmán, bordeadas por innumerables buhonerías y tienditas pequeñas como cuevas abiertas a la calle y donde se ven las más raras industrias y se exhiben desde sombrillas, abanicos y baratijas hasta lacas, joyas preciosas, porcelanas y sedas antiguas. No conozco nada más fascinante que esos mercados al aire libre de Shanghai, de Pekín, de Cantón, de Wuján, y cuyo único equivalente occidental se encuentra tal vez en la Porta Capuano de Nápoles o en la rue Moffetard de París. Una multitud se apretuja en esas callejuelas bullentes, comprando o simplemente curioseando, pero en cambio ya no se ven los mendigos que en otro tiempo, las hicieron famosas como una Corte de Milagros. He leído que se asistía en esas callejuelas a un ince-

sante desfile dantesco de contrahechos, lisiados, andrajos humanos pidiendo limosna, cantando o simplemente exhibiendo úlceras, costras, manchas voraces, carne podrida cayéndose a pedazos. Los burgueses occidentales atribuían esa degradación a la "indolencia" y a los "vicios" de la raza amarilla. Ahora, en cambio, frente a la limpieza y al orden, tan incoloros e insípidos, esos mismos burgueses occidentales añoran la variada miseria de antaño: Guillain lamenta que haya desaparecido la "comedia humana de la calle". Hasta el decoroso uniforme de algodón azul que visten los chinos, le asquea a Guillain, quien preferiría sin duda los vistosos trajes de Arlequín, con trozos de carne entreviéndose entre remiendo y remiendo, de los coolies de antes.

Pasando el cashba del "Barrio chino" llegamos al famoso Jardín del Mandarín, cruzando el Puente de los siete Zigzags, cada una de cuyas vueltas ofrece al espectador una perspectiva distinta, sobre un lago de lotos y en cuyo islote central se levanta una casa de té donde antes se reunían los gansters y rufianes para repartirse el botín nocturno. Ese oculto rincón de Shangai tiene para nosotros el aire de lo ya visto, y nos llena de nostalgia, es que aquí encontramos el paisaje chino más característico para los occidentales que lo conocemos desde nuestra infancia, a través de las tazas de té y los platos de loza inglesa de color azul y blanco, donde se repiten hasta el infinito el mismo jardín con árboles exóticos, el mismo puente recortado, el mismo kiosco con techos de puntas arqueadas.

Otro día pedimos a nuestro intérprete que nos lleve al barrio más miserable de Shangai. Nos lleva al Fan Huan Lon —Callejón de la Calabaza— zona de coolies, buhoneros y mendigos. Con su habitual costumbre de bautizar con nombres poéticos hasta las cosas más bajas y sucias, los chinos designan a las chozas de esa "villa miseria" china con el nombre de chozas del "dragón sentado", porque en ellas no se puede permanecer de pie, de tan bajas que son. El nombre del callejón se origina en un estafador que engañaba a sus habitantes vendiendo agua sucia del río como si fuera un líquido con virtudes curativas extraído de una gran calabaza que crecía en el lugar. Mucha gente murió bebiendo esa agua. Comprobamos que del viejo tugurio, sólo se conservan unas trece chozas convertidas en museo para que las nuevas generaciones puedan ver con sus propios ojos como se vivía en la vieja China. Enfrente se construyó un moderno monoblock donde viven 1.964 familias, ex habitantes de las chozas del "dragón sentado". La Presidenta del Comité de habitantes del Callejón, es una obrera,

elegida por votación de los propios habitantes y no cobra salario por sus funciones. Es también diputada de la Asamblea Municipal y nos confiesa que antes de la liberación fue una mendiga.

Generalmente vemos a los países extranjeros a través de los deseos y los miedos que nos acosan con respecto a nuestro propio país. Las analogías pueden ayudarnos a comprender cuando sabemos dónde están sus límites. Shangai, como Buenos Aires, con sus violentos contrastes de lujo y miseria extremos, era la gran ciudad-puerto de un país dominado por el extranjero, un trozo de Europa caído en medio del Tercer Mundo, un bastión del capitalismo en el corazón del subdesarrollo, el artificial centro de refinamiento creado por los mismos que mantenían al país en un estado de atraso y barbarie. También en Shanghai, como ahora en Buenos Aires, delicadas flores exóticas crecían en el pantano, mandarines que mediaban en los negocios de los dominadores con la excusa de fusionar la cultura oriental y la occidental, también en Shangai como en Buenos Aires, una gran parte del pueblo era arrojada por la desocupación al submundo de la picaresca.

Por eso mientras camino por entre las altas torres de piedra del Bund, frente al río con aguas barrosas como el Río de la Plata, —por donde un día desfiló un ejército de desarrapados surgidos del fondo de los campos, con rostros muy parecidos a los de nuestras cabecitas negras—, no puedo dejar de pensar que alguna vez también en nuestra orgullosa ciudad porteña, las Villas Miseria se convertirán en museos, y los palacios en grandiosos monumentos históricos que mostrarán a las futuras generaciones la tumba de sus opresores.

Juan José Sebreli.

por BERNARDO KORDON

LA MILENARIA ESCULTURA ABSTRACTA

En arte es conveniente echar una mirada al pasado para imaginar el futuro. Cuando nos afirman que el paisaje de Kuelín es el más bello de China —y lo dicen hace siglos— no debemos esperar encontrarnos con un acostumbrado paisaje bonito, sino que por lo contrario Kuelín nos introduce en un paisaje dramático por el hecho de que la naturaleza ha imitado la acción del hombre en su manía de coleccionar y combinar formas extrañas. El paisaje “más bello del mundo” (según los chinos) nada tiene de común con la armonía y la medida que nos impuso Europa, sino por lo contrario nos revela un panorama de fantasía, un paisaje de sugerencias como elaborado por el hombre en su mejor furia creadora. En efecto, toda la región de Kuelín se encuentra cubierta de montañas que se levantan aisladas y aliadas, con variadísimas formas pero en un definido estilo, como enormes caracteres chinos. Son montañas que combinan graciosamente distintos movimientos, mezclando las líneas curvas con las aristas agudas, los penachos de selva y las rocas peladas (con curiosas perforaciones que las asemejan aún más a gigantescas esculturas de Henry Moore).

La zona es además rica en inmensos laberintos de cuevas de formas y colores fantásticos, repletas por supuesto de leyendas y fábulas. Este paisaje —famoso hoy en China como lo fue hace mil años— señala la condición de identificar lo bello con lo fantástico que caracteriza a este pueblo. El reconocimiento nacional de la belleza de la región de Kuelín debe asociarse con el culto chino de la piedra de forma extraña como paradigma de lo bello.

¹ Fragmento de un libro en preparación.

En cualquier parque o jardín de no importa qué ciudad china, la piedra de forma extraña figura como el elemento decorativo primordial. Escultura abstracta de tiempo inmemorial puede lucir solitaria como una joya en un cruce de senderos de la Ciudad Prohibida de Pekín, y en el mismo parque forman una acumulación alucinante que se llama "Colina de Mil Armonías".

Cuando en una historia china se habla de un jardín maravilloso, seguramente se refiere a la calidad y cantidad de piedras extrañas que contiene. En los famosos jardines de la ciudad de Huchow —considerados los más bellos de China— los escasos árboles y los numerosos lagos sólo existen en función de realzar la plasticidad de un mundo de piedras de formas barrocas. Las ventanas de los corredores cubiertos sirven para destacar la cambiante belleza de las esculturas formadas por una o por mil piedras.

Hace siglos que estas modernísimas obras de arte son extraídas de Tai-jud, que significa "gran lago". Es exactamente el mayor lago de China: ocupa gran parte de la provincia de Chiansú (cuya capital es Nankín). Caprichosamente trabajadas por la erosión del agua, estas piedras se valorizaban de acuerdo a la fantasía de sus formas, la originalidad y el efecto visual de sus perforaciones. Su poder de sugestión convertía a las rocas arrancadas del fondo del lago en objetos preciosos transportados a todo costo por el Gran Canal Imperial hasta los palacios de Pekín. Altos funcionarios se hacían responsables del transporte de grandes y pequeñas piedras a través de miles de kilómetros. Muchas veces el traslado incluía la conservación de árboles, musgos y flores que cubrían las rocas y contribuían a su belleza y originalidad. Generalmente los musgos y plantas del sud cálido y húmedo, morían en la gran llanura del norte, fría y seca. Entonces los funcionarios eran multados y los trabajadores severamente castigados. Se produjeron levas de decenas de miles de campesinos, obligados a abandonar sus familias para trasladar algunas piedras excepcionales por unir la belleza al tamaño. Tal cosa ocurrió en el siglo XI, cuando se transportó un conjunto de grandes piedras hasta el palacio del emperador Jui Sung, en el reino de Kaifun (actual provincia de Junán). Esta vez el transporte se complicó con la fecha perentoria de su realización, pues las piedras debían de llegar para el cumpleaños del soberano. Pero en vez de festejarlo instalando nuevas piedras en su jardín, el emperador Jui Sung debió reunir sus tropas para aplastar el levantamiento de los campesinos desesperados por los sufrimientos impuesto por el

traslado de las esculturas naturales. Este hecho constituye el tema de la novela clásica "A orillas del río".

Este arte refinado no ha sido destruido, tampoco negado, ni siquiera interrumpido en la China actual. Por ejemplo las tradicionales piedras de formas extrañas constituyen las únicas esculturas que adornan la tumba del escritor Lu Shin.

En relación a personas, entidades, gobiernos y sistemas, es conveniente dejar de lado las palabras y atenerse a los hechos. Resulta significativo que el tradicional arte de la piedra de forma extraña continúe vigente a lo largo y ancho de China. A ningún funcionario se le ocurrió que normas estéticas oficiales prohibían su exposición. "Un arte para obreros, campesinos y soldados" (según reiterada fórmula) no parece oponerse en la práctica con el gusto por las piedras cuyas formas y materia las transforman en objetos de elementos estéticos y deleitosos. Pues obreros, campesinos y soldados que en forma masiva invaden parques y jardines en todo el territorio chino, se pasean en medio de las omnipresentes obras de arte abstracto, y evidentemente las contemplan con mayor interés y comprensión que los paseantes de parques europeos y americanos dedican a la mayoría de su estatuaria figurativa.

El refinado y antiquísimo gusto por la piedra de forma extraña y su continuidad en la vida cotidiana en la China socialista, demuestra que por encima de los "slogans" que fija una situación dada (y estos últimos años fueron extremadamente duros para una revolución asediada por el imperialismo y aislada por el jruchovismo), se impone la primicia enunciada por "las cien flores", no como simple recomendación, sino como la aceptación de un hecho objetivo: la existencia de una cultura nacional cuya vitalidad, variedad y volumen escapa a toda pretensión de comenzar en arte a foja cero. Esta singularidad de la experiencia china es enfatizada por Etiemble cuando escribe:

"Para nosotros, occidentales, lo que ocurre en China es de suma importancia. Aunque el país donde Mao Tse-tung instaló su poder fue cruelmente empobrecido y atrasado como consecuencia de más de un siglo de opresión extranjera y de corrupción interior, los chinos continúan siendo los herederos de una de las más antiguas y más altas culturas que creó la humanidad. De modo que podemos considerar la política del presidente Mao con relación al pasado chino como un ensayo general de lo que ocurrirá sin duda alguna en el orden de la cultura, si el marxismo-leninismo tomase el poder en los viejos países archicivilizados de Europa occidental".

“Las condiciones no son exactamente las mismas; sin embargo es la primera vez que el comunismo se instala de otro modo que por un golpe de Estado policial, o por efecto de una guerra extranjera, en una país donde las artes, la filosofía y el humanismo han sido llevados a sus puntos extremos de perfección y variedad”¹

Esto explica por qué China reserva gran parte de su fuerza creadora para expresar la temática contemporánea con los viejos elementos tradicionales. Los aciertos y desaciertos de esta búsqueda resultan hechos secundarios frente a la portentosa incorporación de masas al quehacer artístico que promueve esta experiencia. Ya no son los pintores, sino todo un pueblo que practica el dibujo tradicional con tema contemporáneo. “Obreros, campesinos y soldados” no son los temas, sino también los ejecutores que exponen en miles de ciudades y comunas populares. El sistema que no teme dar un fusil a cada hombre (250 millones de milicianos), tampoco se inquieta de que cada obrero o campesino empuñe el pincel que en China puede emplearse indistintamente para dibujar o escribir.

Sobre el teatro tradicional —arte por excelencia refinado y popular en China— recayó últimamente todo el celo revolucionario de imponer el tema contemporáneo (como también la inquietud de preservar la tradición).

En una entrevista que mantuve con el vice-primer ministro Lu Ding-yi —uno de los principales estrategos en arte y educación— abordé el tema con espíritu de controversia. Lu Ding-yi es un humorista de risa fácil y me respondió:

—Vea lo que ocurre con la Unión Soviética. Hace ya cerca de medio siglo que implantó la dictadura del proletariado y levantó el primer estado socialista del mundo. Después de vencer al nazismo se puso a la vanguardia en la técnica y la investigación. ¿Pero qué nos ofrece en el campo artístico? ¡Siguen con “El lago de los cisnes”! Nosotros nos proponemos hacer algo distinto. Nuestra preocupación es llevar la revolución al arte, porque consideramos que nuestro futuro depende fundamentalmente de la educación de las nuevas generaciones. Y este es el motivo de las búsquedas que se operan en el nuevo teatro tradicional con tema contemporáneo. Es un arte que cultivamos de modo experimental. Por supuesto no cuenta con el refinamiento de nuestro teatro clásico que tiene muchos siglos de perfeccionamiento. Justamente por eso no queremos crear un rompimiento entre teatro nuevo y

¹ Etienne: “Connaissions-nous la Chine?”, Gallimard, 1964, pág. 159.

teatro clásico. Y claro que el teatro nuevo es imperfecto. Si me permite lo voy a comparar a un niño que empieza a caminar con moco en la cara y los pantalones abiertos.² ¿Pero qué quiere usted? Este teatro, igual que el niño, es nuestro futuro.

MONGOLIA

¡Tanto andar para sentirme tan cerca de casa! Tuve que llegar al otro extremo del mundo para ver repetirse en las estepas de Mongolia el paisaje lunar de nuestro Altiplano. El mismo vacío cósmico se impone en la interminable sucesión de colinas peladas por el viento sin fin de Mongolia.

Hace dos días que partimos en *jeep* de Jujujote — “ciudad verde” en mongol, vale decir un viejo oasis, y actual capital de la Región Autónoma de Mongolia Interior. Abandonamos la flameante carretera pavimentada para seguir por los senderos de las caravanas de camellos.

He aquí al mundo detenido en su comienzo. Hasta hace muy poco el mongol nacía bajo el signo de dos maldiciones, que a igual de estas colinas, se repetían al infinito: la Maldición Blanca en invierno (40 grados bajo cero), y la Maldición Negra (la sequía que carboniza la hierba de las estepas y revienta hasta al sufrido camello). De tal modo, los guerreros que irrumpieron violentamente para cambiar el curso de la historia en Europa y Asia, nada pudieron hacer para transformar las condiciones despiadadas de su suelo natal. Esta falla en el destino de un pueblo resultó un desafío muy a gusto de los revolucionarios chinos. Y la construcción del socialismo en Mongolia se presenta como uno de los aspectos más originales de China. Un combinado metalúrgico, y varias fábricas textiles que elaboran las lanas finas y el pelo de camello transformaron la fisonomía de Jujujote. En sus universidades no sólo egresan médicos y veterinarios, sino también profesores e investigadores de la lengua, el folklore y la historia de Mongolia. Por primera vez en su vida varias veces milenarias, y justo cuando estaba a punto de desaparecer, Mongolia se transforma y al mismo tiempo estudia su pasado. Las fábricas y las universidades de Jujujote demuestran que Mongolia dejó de ser un objeto del pasado histórico para convertirse en un sujeto del mundo actual. Pero es aquí en el desierto donde contempla-

² Hasta la edad de tres años los niños chinos usan pantalones de fundillos abiertos que facilitan sus necesidades.

mos las transformaciones menos espectaculares, pero seguramente las más fundamentales: cobertizos y silos para proteger al ganado de la Maldición Blanca, y bombas que llenan depósitos de agua para derrotar a la Maldición Negra.

Los centros urbanos se forman donde hace poco sólo se levantaban los aislados templos lamas. Así ocurrió con esta ciudad del Templo Pelín, un monasterio que ahora cuenta 20 bonzos, pero que no hace mucho agrupaba más de 150, puesto que toda familia ofrecía por lo menos un hijo al servicio de los lamas. La reclusión religiosa, junto con las guerras y las epidemias, fueron causales de la constante y milenaria disminución de la población mongólica. El hecho hizo que se generalizara la idea de que la principal ocupación de los demonios consistía en arrebatarse a los niños. Entonces los padres adquirieron la costumbre de bautizar a sus hijos con nombres de mujeres, con el fin de engañar a los demonios que robaban a los niños y despreciaban en cambio a las hembras.

La revolución llegó en forma de dos edificios de ladrillos construidos a ambos lados del monasterio lama. En la escuela, cantando todo el tiempo, los niños aprenden a escribir el alfabeto mongol, y también el chino con el alfabeto latino. En el hospital se receta la medicina occidental y la medicina tradicional. Hay una maternidad, y no falta una sala de operaciones. A falta de corriente eléctrica, se improvisó un foco con diez linternas a pila. Mientras se escuchan los timbales del templo lama, atienden jóvenes médicos que estudiaron en Pekín y ancianos que hace más de medio siglo ya recetaron raíces de larga vida y polvo de cuernos de ciervo. La revolución no hace otro milagro que organizar la voluntad de vivir de un pueblo que estaba condenado a desaparecer a plazo fijo.

*

¡Aquí están! En lo alto de una colina se recorta la silueta de los jinetes legendarios, con sus caballos menudos y regordetes, sus enormes y lustrosos perros salvajes. Hombres y mujeres visten relucientes sedas solferinos y verdes, con fajas violentas y naranjas — los mismos colores que adoran las indias bolivianas. Todos calzan las ricas botas de cuero repujado, con las puntas curvadas hacia arriba.

Un grupo de los jinetes que hicieron temblar al mundo desde el centro de China hasta el Danubio. Ahora son los integrantes

de la brigada de producción Altuntoc, que quiere decir Pradera de Oro. Fueron informados de nuestra visita y han venido a darnos la bienvenida a mitad de camino. Después de saludarnos, se lanzan a correr detrás del *jeep*, se ponen a la par, nos dejan avanzar para volver a alcanzarnos al galope, se entrecruzan delante del *jeep* como delfines coreteando a un barco. Juegan sobre sus caballos, que manejan con sutiles movimientos, con el reconcentrado orgullo del dominio de un amante.

La brigada de producción Altuntoc la integran 64 familias, con un total de 206 habitantes y 16.560 cabezas: 431 caballos, 106 camellos; el resto son vacas, ovejas y cabras. Se enorgullecen de la flamante propiedad de 24 aparatos de radios y 8 máquinas de coser. Las escuelas que enseñan el idioma y el alfabeto mongol, completan aquí su ciclo con siete grupos de pastores que se capacitan políticamente, estudian las obras de Mao Tse-tung y discuten política exterior. Estas actividades —escuchar radio o estudiar marxismo— se realizan encucillados en alfombras multicolores, dentro o fuera de sus legendarias tiendas de nómades, de gruesos y pesados fieltros, tan buenas para protegerse del frío como para aislarse del calor.

También aquí la raza de jinetes se sirve del puñal para comer la carne asada en cuartos enteros, y se muestran incansables para contar historias*. Nuestra leyenda de la quena quichua, creada por un indio con la tibia de su amante, tiene su equivalencia en la leyenda del instrumento nacional de Mongolia. Pero aquí se trata del amor del mongol por su caballo, por cierto pasión compartida por los gauchos. (El jinete que en la pampa como en estas estepas perdía cabalgadura podía considerarse hombre muerto).

Cuenta la historia que un joven mongol tenía un caballo tan hermoso como veloz. El señor feudal supo de ese prodigio y se lo arrebató. El pastor languidecía de tristeza, y su caballo no se sentía mejor en el establo del señor feudal. El animal aprovechó la primera oportunidad que lo dejaron suelto para galopar hasta la tienda de su joven amo. Hasta allí llegaron los hombres del señor feudal, que en su celosa furia ordenó matar al animal. El joven pastor se echó sobre el cadáver de su caballo y se abandonó a su dolor. En la segunda noche cayó dormido, y en sueños se le apareció su caballo para decirle que todo no estaba perdido si daba prueba de su amor: "Toma mi cuello, mi cabeza, mi pecho,

* En la Universidad de Jujuy pudimos observar la singular importancia que tiene la Facultad de Literatura e Historia de Mongolia.

mis crines, y con todo ello haz un violín. De este modo podré acompañarte para siempre”.

Así nació el instrumento nacional de Mongolia, un violín de variado tamaño que siempre luce un bello tallado de cabeza de caballo, y que llora eternamente el dolor del amor perdido.

*

Médicos y veterinarios de delantales blancos se mezclan con el abigarrado colorido de los jinetes mongoles. Han traído un laboratorio portátil y trabajan entre los enormes camellos, salvajes y peludos, y los achaparrados *yaks*, una especie de vaca primitiva, de patas cortas y cuerpo hirsuto. En un principio los hombres de delantales blancos venían de Pekín, ahora ya se forman en las universidades de Jujujote. Estas escenas de Mongolia desmienten la primicia sarmientista de la confrontación “civilización y barbarie”, por otra parte conocido pretexto que siempre usó el imperialismo para sus rentables genocidios (y que en nuestro país sirvió para los mismos fines).

El conocimiento de Mongolia sirve también para demistificar la imputación que los chinos ambicionan territorios para dispersar su población. Pues Mongolia, con su enorme territorio de escásima densidad de población, podría dar cabida a muchos millones de chinos. Sus inmensas reservas de estepas y bosques casi desiertas ni siquiera tentó alguna vez al gobierno chino a iniciar algo parecido a la espectacular “conquista de tierras vírgenes” que tantos esfuerzos humanos y fracasos económicos costó a la URSS.

Solamente llegaron a Mongolia los *jans* en calidad de técnicos, profesores y algunos agricultores, profesión que a igual que entre los gauchos, los pastores mongoles desconocían. Partiendo de cero, Mongolia actualmente cuenta con un excedente de cereales que envía a otras provincias. (En cuanto al pescado, en lengua mongola se decía “gusanos de agua” y por supuesto no lo comían).

La población sigue siendo fundamentalmente mongola, aunque nuevos medios de comunicaciones hacen que Pekín sólo diste un par de horas en avión a una noche de tren de Jujujote, vale decir más cercana que Shanghai o Nankín.

A corto y largo plazo el gobierno no contempla para Mongolia otro plan que intensificar la explotación ganadera y sus industrias derivadas. Esta política desmiente la versión (en la que se unieron imperialistas y revisionistas) de que China se siente obligada a extender sus fronteras para dar cabida al “excedente” de su población.

por MANUEL MOSQUERA

Apenas habían pasado algunas horas desde el momento en que el cuerpo sin vida de Miguel Oropeza fuera enterrado. Los hombres retornaban a sus tareas de todos los días. La vieja paz del valle se extendía como si la muerte fuera una prolongación de lo cotidiano. Sin odio, sin rencores, esas miradas como de bestezuelas tristes aceptaban la muerte como aceptaban la vida. Lo monótono y triste del paisaje era la representación de ellos mismos.

El sol, que pesadamente caía sobre la tierra seca, dejó que sus rayos golpearan en una sucesión de reflejos sobre la camioneta que, a gran velocidad, levantaba el polvo del camino. Cuando se detuvo, bajó un oficial seguido de tres policías. Preguntaron por la casa de Miguel Oropeza. Golpearon la puerta y el rostro inexpresivo, como perdido en una mudez de siglos, de Papaya los recibió.

—¿Vos sos la mujer de Miguel Oropeza? —dijo el oficial.

—Sí... , yo soy. Pero mi ma...

—Sí, ya sabemos. Vos lo mataste y nos tenés que acompañar.

Inmóvil, tirado sobre un camastro, sucio, las manos empujadas, semejando las articulaciones como en un intento de oprimir la asada que hasta recién, y desde chico, fuera como la prolongación de su brazo; inmóvil, con el pulso detenido, juntado con la muerte, parecía que lo definitivo estaba en él, ahora o para siempre.

Miguel Oropeza, tendido, solo, con la soledad de la muerte,

abandonado de su vieja angustia, de su tan vieja como él miseria, con los ojos abiertos como no queriendo desanudarse del mundo, lleno de esa laxitud terrestre cuya insistencia le era de sobra conocida. Miguel Oropeza está tirado en su camastro, solo. Las cosas que le rodeaban estaban ahí, quietas, sorprendidas por la quietud del que hasta ayer las sometía: testigos mudos de su actitud humana. Y ahora, este que aquí yace despojado de su bondad, de sí mismo, este que aquí yace trasbasado al recuerdo y a la angustia de Papaya.

Ella toca su muerte, lo sabe ido, la angustia muerde, acuchilla el cerebro. Ella no puede comprender ese final. Ella se abraza a su cuerpo inerte, quisiera despertarlo, su voz se anuda en un sollozo, le habla, le suplica, se arrastra convulsivamente.

El oficial, dura la mirada, insistió: —Mataste a tu marido. ¡Vamos!

—No, no mi oficial. Pero si yo lo encontré muertito entre el maíz, con su cara buena, estaba quietecito con los ojos abiertos como mirando al cielo que me lo ayudaron a traerlo. Pregúntele si no. Todos lo vieron.

—A mí no me expliqués nada. Ustedes sólo sirven para traer problemas; vamos.

—¿Y cómo voy a dejar a los chiquitos?

—¡Vamos!

Han pasado dos horas desde que Miguel Oropeza yace tendido sobre un camastro. El sollozo de las mujeres llena la choza. Un murmullo acompasado, lento, pegajoso, satura el lugar. El que ahora están velando se murió simplemente, cuando nadie, ni los hombres que ahora cabizbajos recuerdan su fuerza, esperaban un desenlace tan inexplicable. No había en ese sitio nadie que pudiera comprender, nadie que pudiera explicar, razonar esa muerte, ajena a la violencia, a las fiebres, a los cenagales que se tragan. hombres, a los espíritus malignos como dicen las viejas indias. Porque esta muerte era como una deserción, como abandonar un puesto de lucha. Así lo sentían en ese valle, en ese pueblo perdido entre montañas.

La camioneta de la policía partió velozmente. Payapa, rodea-

da por los agentes, no entendía nada. Tres chicos mudos y sorprendidos viajaban en un rincón.

Los averamias se mezclan con los exorcismos. Gritos y danzas van gastando la tarde.

Todo ocurrió sorpresivamente, como su muerte. Su cuerpo comenzó a moverse. Parpadeó, giró la cabeza, primero a la izquierda; luego, más lentamente, a la derecha. El alarido de Papaya estremeció el valle. Las demás indias, aterrorizadas, gritaban: "Se mueve, está maldito", "son los malos espíritus". Otros: "es abandonado de su vieja angustia, de su tan vieja como él miseria, con los ojos abiertos como no queriendo desanudarse del mundo, lleno de esa laxitud terrestre cuya insistencia le era de sobra conocida el demonio". En medio de ese estupor, Miguel Oropeza agitose convulsivamente volviendo a su anterior rigidez. Papaya, abrazada a su cuerpo, volvió a sentir el frío y la serenidad con que lo encontró en los maizales.

Trajeron agua y comenzaron a lavar su cuerpo para echar a los malos espíritus. Los hombres quemaban unas hojas secas al lado del camastro. Los gritos, las danzas, el aguardiente apurado con una necesidad de pánico como para apaciguar el miedo. Todos participaban de los rezos. La noche se desplomaba sobre el valle.

INDIA ASESINA A SU CONCUBINO

LA CAPITAL

"Una voz al servicio de la democracia"

Diario de la mañana

Año: LXI - Nº 11.613

DETÚVOSE A LA ASESINA.

En la fecha se reunirá la Cámara del Crimen para juzgar el feroz asesinato que cometió una india.....

.....

.....

ALIANZA PARA EL PROGRESO.

En el Salón Dorado de la Presidencia dijo el señor Presidente: "Hoy más que nunca la Alianza para el Progreso es nuestra espe....."

.....

.....

.....

La noche se desplomaba sobre el valle. Un viento suave agitaba los maizales. En la choza donde yace Miguel Oropeza el frenesí de las danzas y los gritos aumentan a cada instante. El aguardiente corre invadiendo los cuerpos, exaltando los cerebros. Los hombres gritan y saltan alrededor del camastro. Las mujeres lloran y rezan convulsivamente. Papaya permanece inmóvil, sus ojos fijos en Miguel. Pero ni los llantos, los gritos, los rezos, las danzas, pueden nada. Tampoco puede nada el agua con que lavaron su cuerpo. Porque la muerte cuando es real es absoluta y ellos no lo saben. Miguel se mueve nuevamente, con más naturalidad, como despertando de un sueño, muy lentamente. El pánico se apodera de todos. Ya no son gritos para ahuyentar a nada ni a nadie. Son gritos de miedo y de dolor. Se abrazan y se empujan queriendo salir de la choza. Papaya en un alarido brutal es incorpora y sale. Las viejas buscan agua y hojas, gritan y lloran. Algunos, como petrificados, permanecen en su sitio mudos. Miguel se va incorporando semiinconsciente sobre el camastro y mira con sus ojos fijos como cegados por una intensa luz. Papaya entra gritando y llorando, enloquecida, descargando una y otra vez el hacha sobre la cabeza de Miguel, que bañado en sangre cae.

Ahora el silencio es total. Parece que lo absoluto de la muerte los hubiera dominado a todos. Papaya, serena, sin gritos, el rostro lleno de lágrimas toma la cabeza rota de Miguel y le limpia la sangre. Con una voz llena de infinta ternura dice: "Ahora sí, mi queridito. Ahora sí se fueron los espíritus malos. Vas a estar tranquilo mi viejito. Ahora sí."

Manuel Mosquera

por JULIO ELLENA DE LA SOTA

"Est'il mort, est'il vivant
celui qu'emporte le vent?
Carco

OREJA VIVA

La mañana es fría como un telegrama,
pero se desvive por comunicarnos algo
que no sabremos nunca.

Es tan fino y frío el aire que se lo ve sufrir;
a filo de árbol muestra las venas y los nervios.
Sopla, viento carnívoro, celeste roedor
sopla e insiste...

Ya mis orejas, cristal caliente, absorto caramelo,
[crujen bajo tus dientes.

Pues el viento en Pekín se alimenta con pabellón de orejas.
"Permiso, apenas un mordisco, uno tan solo" y pasa.

Son tantas las orejas para mordisquear
y tan pródigo el prado de pabellones tibios en la hondura,
hechos de vida tenue y repentina...

Allí la vida vuélvese, afilada y veloz como un ciclista,
vuelve sobre sí misma, retrocede,
retorna al dulce cuerpo y sus marismas.

Ya mi oreja es azul como una ojera, con ella miro el frío.
En este cuerpo hecho de bolsillos, de escondidos repliegues,
de entresijos, algo se me ha perdido.

Y hurgo afanosamente en la procura del único latido
que acaricio con miedo entre mis dedos.

Solo mi oreja insiste en que estoy vivo

LA MAÑANA ES MUJER

"Les étoiles sont en voyage"
Derême

La mañana es mujer, me está esperando,
azul el pantalón, largas las trenzas, los dientes carniceros.
Por unas horas he de mirar el mundo con sus ojos.
De noche los tenderá, tiernísima, a las sienes para que
[duerman,
pues duermen separados, de espaldas, como senos...
¡Qué dulces son sus párpados combados
húmedos de una espesa agua secreta!...
Mas de día, las sesgadas mirillas se afilan, imperiosas
y la ciudad se torna en tan oblicua
que parece una estrella fugaz y perezosa.
El que contempla estrellas en el día
—que son las indolentes: se quedaron dormidas—
ve también el *pihi*, que está en la China.
Apollinaire lo tuvo entre las manos
por siempre aliquebrado.
Sólo un ala posee y es como yo:
puede volar tan solo en matrimonio...
Esta noche, oiré como maullan los árboles del cielo.

A VECES, SOLO A VECES...

Déja la nuit en son parc amassait
Un grand troupeau d'étoiles vagabondes...
Du Bellay

A veces, sólo a veces, espío las estrellas en el baño.
A lo lejos se acuestan las moradas Montañas del Oeste.
Solubles son los árboles y los diluye el viento sonnoliento.
Las estrellas, desnudas, tiritan a lo lejos.
Orión, el cazador, se ha disfrazado de inmensa mariposa de
[anchas alas.
Alguna chimenea pide socorro aún, se desgañita,
mas nadie acudirá a estas horas en su auxilio.
Se desangra en la noche, vanamente.
Sirio roza con la punta del pie las aguas frías,
el tremebundo Yu, tras de apagar diez soles a flechazos,
voltegea la Osa Menor tomándola del rabo.
La Cruz del Sur me llama y no la veo...
Antaño contemplaba su desnudez tranquila y sin pudores,
brazos abiertos, lumbres, cabrilleo, avestruz celestial,
[mano tendida...
Si caminara lejos, muy lejos hacia el Sur, la encontraría.
Tendida en un umbral, ya asesinada.

Julio Ellena de la Sota

Pekín, 1965.

por JEAN-PAUL SARTRE

En el origen de lo pintoresco está la guerra y la negativa de comprender al enemigo: en realidad, las primeras noticias acerca de Asia han procedido de misioneros irritados y de soldados. Luego llegaron los viajeros —comerciantes y turistas— que son militares disminuidos: el saqueo se llama “shopping”, y las violaciones se practican onerosamente en los establecimientos especializados. Pero la actitud de principio no ha cambiado: se mata con menos frecuencia a los indígenas pero se los desprecia en bloque, que es la forma civilizada de la matanza; se gusta el aristocrático placer de contar las *separaciones*. “Yo me corto el pelo, él se lo trenza; yo empleo un tenedor, él usa palillos; yo escribo con una pluma de ganso, él traza caracteres con un pincel; yo tengo las ideas rectas, y las suyas son curvas; habrán observado que a él le horroriza el movimiento rectilíneo, que sólo es feliz cuando todo va de través.” Eso se llama el juego de las anomalías: si se encuentra una de más, si se descubre una nueva razón para no comprender, se tendrá, en el país de uno, un premio de sensibilidad. Los que recomponen así a sus semejantes como un mosaico de diferencias irreductibles, no es de extrañar que se pregunten, en seguida, cómo se puede ser chino.

De niño, fui víctima de lo pintoresco: se hizo todo lo posible para hacer temibles a los chinos. Me hablaban de huevos podridos —a los cuales eran aficionados—, de hombres aserrados entre dos planchas, de música aguda y discordante. En el mundo que me rodeaba, había cosas y animales que se llamaban, sin excepción, chinas: eran menudas y terribles, se deslizaban entre los dedos, atacaban por detrás, estallaban de repente con absurdo estruendo, sombras que se escurrían como los peces a lo largo del vidrio de un acuario, faroles ahogados, refinamientos increí-

¹De “Colonialismo y Neocolonialismo”, de próxima publicación en Editorial Losada.

bles y fútiles, suplicios ingeniosos, sombreros sonoros. También había el alma china que, según se decía, era impenetrable. "Los orientales, ves..." Los negros no me inquietaban: me habían dicho que eran perros mansos; con ellos, se estaba entre mamíferos. Pero los asiáticos me daban miedo: como esos cangrejos de los arrozales que escapan entre dos surcos, como esas langostas que se abaten sobre la llanura y devastan todo. Somos reyes de los peces, de los leones, de las ratas y de los monos; el chino es un artrópodo superior, y reina sobre los artrópodos.

Luego vino Michaux, que fue el primero que mostró al chino sin alma ni caparazón, la China sin loto ni Loti.

Un cuarto de siglo después, el álbum de Cartier-Bresson terminó la desmixtificación.

Hay fotógrafos que impulsan a la guerra porque hacen literatura. Buscan un chino que tenga el aire más chino que los otros; terminan encontrándolo. Le hacen adoptar una actitud típicamente china y le rodean de chinerías. ¿Qué ha fijado en la película? ¿Un chino? Nada de eso: la Idea china.

Las fotografías de Cartier-Bresson no charlan nunca. *No son* ideas; nos las dan. Sin hacerlo adrede. Sus chinos desconciertan: la mayoría de ellos no tienen nunca un aire bastante chino. Hombre de espíritu, el turista se pregunta lo que hacen para reconocerse entre ellos. Yo, después de haber hojeado el álbum, me pregunto más bien cómo haríamos para confundirlos, para clasificarlos bajo un mismo título. La Idea china se aleja y palidece: ya es sólo una denominación cómoda. Quedan los hombres que se asemejan *en cuanto a hombres*. Las presencias vivas y carnales que no han recibido aún sus denominaciones controladas. Hay que estar agradecidos a Cartier-Bresson por su nominalismo.

Lo pintoresco se refugia en las palabras. Ese viejo eunuco, si lo presento con palabras ¡qué exotismo! Vive en un monasterio, con otros eunucos. En un local, conserva preciosamente sus "preciadas": en la época en que la emperatriz Tseu-hi, la Agripina amarilla, no era aún más que una concubina, ciertas noches, la desnudaba, la envolvía en un chal púrpura, y la llevaba en brazos hasta el lecho imperial: Emperatriz desnuda, Agripina concubina —eso rima—, chal púrpura, todos esos vocablos se encienden recíprocamente con sus fuegos. Lo que falta: todo lo que puede *hacer ver*, la realidad. Ahora, abrid el álbum: ¿qué veis primeramente? Una vida que se deshace, un viejo. No es el accidente de la castración, es la universal vejez la que le da ese

rostro arrugado, céreo; la vejez, y no la China, es la que le ha curtido la piel. ¿Parece una mujer? Quizás: pero es que la diferencia de los sexos tiende a desaparecer con la edad. Baja los ojos santurrón, taimadamente, y tiende la mano para asir el billete que le muestra un intérprete risueño y hastiado. ¿Dónde están las luces de la Corte Imperial? ¿Dónde están las emperatrices de antaño? Acepto que sea eunuco: pero a su edad, ¿qué otra cosa haría si no lo fuese? Lo pintoresco se borra, adiós a la poesía *europaea*; lo que queda, es la verdad material, la miseria y la avidez de un viejo parásito del régimen caduco.

(Traducción de Josefina Martínez Alinari.)

LOS OLVIDADOS

Por ERNESTO SÁBATO

28 de agosto

Mi querido Bernardo:

Tal como te lo adelanté verbalmente, creo que tu revista podría tomar una hermosa iniciativa rescatando de las sombras lo que podríamos llamar "Los olvidados". Esta idea me surgió un poco al azar, cuando buscaba no sé qué libro en mi biblioteca. Volví a encontrar así una novela titulada *El cuerpo sigue su camino*, de un tal Máximo Ibáñez, editada por Tor hace más de veinte años. La primera vez que me encontré con esta novela, hace ya mucho tiempo, comencé a hojearle y me pareció curiosa; deseoso de darle una mano a ese escritor tragado por el país, escribí una carta a TOR para que me informase quién era y dónde vivía; pero esta editorial kafkiana no me contestó jamás; y así volvió a ser olvidado Máximo Ibáñez. ¡Cuántos debe de haber como éste! Algunos tuvieron un momento de nombradía, como Elías Castelnuovo, que leíamos cuando éramos estudiantes, en aquel lapso en que se puso de moda Roberto Arlt, hacia 1930, ¿recordás? Tenía buenos cuentos, tenía algo. ¿Qué ha pasado con él?

¿Y Gilardi, el autor de *Silvano Corujo*? Sé que es pintor de brocha gorda. ¿Vive? ¿No escribe más? Todo eso podría averiguarse y sería muy instructivo.

Santiago Davobe fue resucitado fugazmente por alguna revista, que publicó un cuento suyo. Esta especie de Kafka porteño apenas si tuvo algún momento de luz, y luego nadie ha sabido más de él.

Luego están los humides, un poco como Gilardi; el obrero anarquista Pedro Godoy, maravilloso ser humano del que recibo de vez en cuando alguna carta y algún poema; Antón, el singular poeta que vive en una isla de San Pedro, ponderado por Mastro-

nardi, cantor, como Carriego, de las cosas humildes. Y muchos otros que yo no recuerdo o no conozco, pero que irán apareciendo a medida que los lectores de tu revista escriban. ¡De cuántos escritores y artistas se olvida ese monstruo despiadado que es el público! Para no hablar de los diarios y revistas importantes, que no les dieron nunca ni la hora.

No te digo que todos ellos sean importantes, ni genios desconocidos; pero seguro que varios resultarán más valiosos que algunos de los que ahora están en el tapete.

Te saluda afectuosamente,

Ernesto Sábato.

No me he referido a los que podríamos llamar "ilustres olvidados" o "ilustres relegados": es el caso de Marechal y de Armando Discépolo. No voy a cometer la torpeza de defender a Leopoldo Marechal, empujado a la sombra y al silencio por el complot de todos los mediocres y resentidos de la literatura oficial. En cuanto a Discépolo, me he pasado años diciendo que *Stefano* es por lo menos tan importante como *La muerte de un viajante*, ante la mirada irónica de los sobradadores. Según el prestigioso mecanismo impuesto por los economistas de la historia, a un país subdesarrollado económicamente debe corresponder una literatura enana, de modo que entre Miller y Discépolo debe mantenerse la misma proporción que hay entre un Géminis y uno de esas cañitas voladoras que larga el ejército en Chamical. Según esta notable teoría filosófica, un escritor aborígen apenas puede llegar a ser el lustrabotas de un escritor metropolitano. Y automáticamente todos pasamos a ser potenciales mucamos de Robbe-Grillet. ¿Cómo podría imaginarse, pues, que un dramaturgo de fabricación nacional aspire a compararse con Arthur Miller? Estos sociólogos olvidan que la mejor novelística del mundo apareció en un país que no tenía ni la siderurgia ni la industria pesada de Inglaterra o Alemania: en Rusia. ¿Qué me decís?

E. S.

por *DAVID JOSÉ KOHON*

A veces
cuando la vida resulta algo fuerte
para apurarla sin tomar aliento
es fácil dejar sonar el despertador
remendando con un parche provisorio el gran
agujero de los días anteriores
Por otra parte se salta después
volando las cobijas
con el pensamiento clavado
en el centro justo de ese primer mate
que ordena coraje al uno dos de las piernas
Y entonces la puerta
cuando se da la espalda a la rebeldía de la aún noche
divide al pecho el brillo de la calzada
y querriamos en seguida ver florecer en triángulos
de sol las azoteas,
pero todavía debemos avanzar con la madrugada
muriendo verde en el estómago
y fumando un cigarrillo totalmente pésimo
dibujar el paso enloquecido e ilusorio
de un Hernán Cortés cotidiano

Y pasa algún triciclo
y el vigilante es el más irónico de los faroles
A veces
suponiendo que falte una cuadra para el poste del ómnibus
hay que inspeccionar el rencoroso olvido
de todos los vecinos de la Tierra
y pertrecharse en el dulce afecto de la bufanda querida

cruzada en vientos de desesperada ternura
 sobre la máquina de curiosidad del cuello
 Cuando el boleto nos grita en números que nunca nos pertenecerá
 y todo lo que es blanco y brilla
 menos las uñas
 pero sí la piel
 es el peor enemigo
 Cuando los otros condenados
 parrillados vuelta y vuelta ante los fuelles
 con dedos espectros que los balancines han tragado
 sueñan bigotes y camisas sobre la tinta del periódico
 Cuando el gas-oil sube en chorros hasta la nariz y las pestañas
 naturalmente abrazada a sí misma
 una mujer duerme en el último asiento
 con sus pechos por almohada
 Cuando hay que aprender a vivir otra vez
 sin acusar a los que mueren
 Al llegar nos despedimos de nosotros
 eternamente *a* novicios con palotes *b* como zombies responsables *c*
 y hasta un perro que cruza la calle con su pata de palo
 puede dictarnos una orden de consuelo
 Cuando de perfil a las caras de lluvia de fichas y relojes
 con el optimismo de los que ya no esperan
 otra vez aclararnos la garganta
 y reír a izquierda y derecha los buenos días de siempre

David José Kohon

EL LAVADO DE CEREBRO EN CHINA

por GREGORIO BERMANN

Antes de emprender mi viaje a China, hice mis provisiones. Había leído bastante de la literatura considerable sobre los lavados de cerebro. No fuera que en aquel misterioso y enigmático país me sometieran a tan péfido procedimiento. Me había enterado del asunto a través de *The Rape of the Mind*, de Van Meerloo, un técnico holando-norteamericano en la materia; y sobre todo, en la obra considerable de William Sargant, el notorio psiquiatra inglés, *Battle for the Mind. A Physiology of Conversion and Brainwashing*, recientemente traducida al castellano, sin contar *Lavado del Cerebro en China Roja*, de Edward Hunter, editada, naturalmente, por Kraft.

Mientras estuve en la provincia de Kwantung, no noté nada especial. Ni siquiera después de los agasajos que acostumbran hacer a los huéspedes, esas deliciosas comida cantonesas de veinte o treinta platos, de preparados culinarios exóticos a nuestro paladar, al punto que es difícil discernir si eran de carne, pescado o vegetales. Ni siquiera quedaba aletargado después de haber ingerido considerables cantidades de alimentos. No, la sustancia narcótica o exhilarante debía venir por otra vía.

Había olvidado lo del lavado del cerebro, hasta que llegué a la Capital. Ahí sufrí el primer choque, cuando recordé el tema de un médico anciano. Estaba visitando el *Chinese Medical College*, fundado en Pekín en 1957. Había quedado maravillado por el injerto o reconexión de una mano entera, de un antebrazo. ¡Qué hazaña quirúrgica! Y estaba muy interesado en las diferentes secciones de ese gran instituto de enseñanza en el que cursan estudiantes seleccionados durante ocho años de estudios, en vez de los cinco o seis habituales, cuando en la sección de Anatomía Patológica me recibió su jefe, el profesor Hov Fao-chang. Ya

había tenido conocimiento de algunos de sus trabajos, pues es internacionalmente célebre. Había estado enseñando durante largos años en universidades norteamericanas, y últimamente en la Facultad de Medicina de Hong Kong. Al principio me recibió con reservas, pero al mostrarme los laboratorios y el museo, entró en calor. Tocamos la cuestión del brainwashing. "Sé muy bien lo que es el lavado del cerebro —exclamó—, porque yo mismo lo he sufrido".

—¿Cómo es eso? —pregunté, alarmado.

—Sí, durante muchos años, medio siglo, casi toda mi vida, estuve afectado por un erróneo sentido de la vida. Me dominaba la preocupación por mi prestigio, por mi persona, por los beneficios que podía obtener de mi actuación.

—¿Y ahora?

—Ahora he comprendido cuál es el sentido de mi trabajo: el bienestar de mi pueblo, la grandeza del país. Comprendo a fondo cuál es la finalidad de nuestras tareas, que coincide con la que nos han fijado nuestros líderes.

"*¡Lavado de cerebro!*", subrayó con una carcajada. Y sus ojitos vivaces e irónicos chispeaban de inteligencia y alegría. El anciano, de 73 años, exultaba.

—No sólo yo —agregó—; también han regresado los míos, mis dos hijos, que estaban en el extranjero, y que sirven con devoción a la República Popular en cargos de responsabilidad.

Ultimamente ha causado sensación en Occidente el regreso a China de Li Tsung-jen, que en la última etapa del régimen del Kuo-Ming-tang era el segundo de Chiang Kai-shek, y que fue presidente de China durante un año. Después de la derrota de 1949, se había refugiado en Estados Unidos. Pretextando un viaje de turismo a Europa, tomó el avión para China en Suiza. Antes de embarcarse, hizo declaraciones resonantes. El lavado del cerebro lo había sufrido en Estados Unidos durante quince años. Allí adquirió la conciencia de lo que significa la defensa de la "libertad" por parte de los norteamericanos. "Norteamérica es nuestra enemiga", aseveró. "Finalmente nos hemos convencido —agregó su mujer— que Norteamérica no tiene amigos, tiene intereses", y prosiguió Li Tsung-jen: "En estos últimos años he visto con estupor cómo esta gran potencia, apartándose de toda regla moral, cometió uno tras otro los más repugnantes crímenes contra diversos pueblos."

Eduardo Galeano, el brillante periodista uruguayo, relata en uno de los últimos capítulos de su libro de impresiones de viaje,

China, 1964, la entrevista que tuvo con el último emperador de la dinastía Ching, aquel títere colocado por los japoneses a la cabeza del gobierno de Manchukuo durante casi tres lustros. Ya han aparecido varios tomos de sus memorias, que según me han informado, son del máximo interés. Nuestra compatriota Electra Peluffo, residente en Pekín, los está traduciendo al español, y no tardaremos en conocerlos. El ex-emperador le decía a Galeano: "Ni siquiera en sueños hubiera podido imaginarlo. Antes, yo estaba del lado de los imperialistas, había perdido el espíritu patriótico, estaba contra el pueblo. En otros países, y en mi propio país, en otro tiempo, los traidores eran condenados a muerte. Pero el Partido Comunista es tan grandioso que no aniquila al hombre físicamente, en su carne y hueso, sino que aniquila las ideas equivocadas. . . Descubrí poco a poco la verdad, reconocí mis crímenes. Visité todo el país, varias veces, para comparar la vieja China con la nueva China. Aprendí que es preciso apoyarse en el pueblo."

En un artículo reciente, titulado "Del arte de hacer comunistas de los insanos", Gregorio Selser trae información nutrida acerca de la intensa campaña desatada en Estados Unidos contra los movimientos que propugnan allí la salud mental. La salud mental sería un arma marxista empleada, entre otros, por los psiquiatras, que en un ochenta por ciento serían extranjeros, la mayor parte formados en la Unión Soviética. Para esos fascistas, la buena salud espiritual sería un instrumento judeo-comunista; para otros, una cábala católico-romana. . .

De eso se trata, precisamente; de tener una buena salud mental, de limpiar la mente y el corazón de los residuos corrompidos de ideas y hábitos que los tiempos han ido acumulando. Como especialista, he quedado impresionado por la buena salud mental que he comprobado en el pueblo chino que traté, y por los elementos de juicio que me han suministrado los muchos psiquiatras chinos que frecuenté. Pero este testimonio merece más largos desarrollos de los que puedo dar en estas líneas.

Gregorio Bermann

CONVIVENCIA CON MAO TSE-TUNG EN EL DIALOGO

por CARLOS ASTRADA

“Para encontrar hombres verdaderamente grandes y de noble corazón
Tenemos que mirar, ahora, en el presente” *

Poems, pág. 25, Foreign Languages Press. 1959.

EL REVOLUCIONARIO, EL ESTADISTA, EL DOCTRINARIO

A fines de agosto de 1960 tuvimos la oportunidad de conversar durante más de tres horas y media con Mao Tse-tung, en su residencia en Tien An Men en Pekin. Nos encontramos y convivimos en el diálogo no sólo con el eximio poeta, sino también con la genial personalidad del revolucionario y del estadista de nuevo estilo.

Nos fue dado percibir de inmediato, ante su presencia y al cambiar las primeras palabras con él, la grandeza moral y lúcida serenidad del líder de la revolución mundial anticolonialista y anti-imperialista en el país monitor del socialismo y de la lucha por la liberación nacional de los pueblos de tres continentes.

En la convicción de que, por motivos obvios, nuestra entrevista sería breve, llevé anotadas unas pocas preguntas acerca de la construcción del socialismo en la Rep. Popular China. Nos interesaba sobremanera conocer, acerca del problema que reputábamos fundamentales, la opinión del jefe virtual e indiscutido —ya había declinado la presidencia constitucional— de un pueblo de cultura milenaria, en el que se estaba cumpliendo el mayor avatar revolucionario de todos los tiempos. Pero la conversación se fue prolongando hasta que se tendió la mesa cordial de la cena, a que nos invitaba.

* En estos versos, parte del poema “Snow”, Mao, con referencia a los poderosos emperadores Tai Tsung y Tai Tsu y al conquistador Genghis Khan, “carentes de cultura” y “amados hijos del cielo por un día”, exalta, conjurándolos, a los grandes hombres del presente, de la única época universalmente revolucionaria, en la que ellos pueden surgir —y están surgiendo— en toda su dimensión humana.

De entrada, nos dijo Mao Tse-tung, y estas palabras eran su carnet de identidad: "Yo fui maestro, enseñé a chicos de ocho a doce años, hasta que me excluyeron del cargo. No soy militar; pero he hecho veinte años la guerra". (Al recordar ahora sus palabras, pensamos en el tipo de esa guerra, la que se extenderá cada vez más en todo el mundo sometido al coloniaje, y por contraste con ella asociamos la imagen de los ejércitos de parada y desfile, y mesa servida, que conocemos).

Luego tocamos diversos temas de carácter doctrinario; los primeros acerca de etapas decisivas en el movimiento filosófico europeo; el materialismo francés y el alemán del siglo xvii, el empirismo inglés, corrientes que el Presidente Mao, hombre de amplia cultura filosófica, conocía perfectamente, y cómo se había operado el tránsito del materialismo mecanicista al materialismo dialéctico por obra del pensamiento de Marx. Es sabido que la metodología y la praxis transformadora del marxismo unidos a una gran tradición revolucionaria vernácula y de índole agraria— fueron los factores fundamentales de la profunda dinámica de la Revolución China y de su orientación hacia el socialismo. La adaptación del pensamiento marxista a las circunstancias propias fue la obra genial de Mao Tse-tung y sus camaradas de lucha y de edificación de la nueva China. Con gran visión de futuro, Mao había enunciado, señalando la trascendencia cultural y nacional de la transformación revolucionaria de la sociedad china contemporánea: "No se puede plagiar pura y simplemente. Es un punto de vista erróneo realizar una «occidentalización total» sin crítica alguna. En lo que se refiere a la aplicación del marxismo en China, es necesario unir de manera conveniente la verdad general del marxismo y la realización concreta de la Revolución China. Esto quiere decir que el marxismo no será útil si no adquiere una forma nacional... La cultura china debe tener su propia forma, una forma nacional..., un contenido nuevo, democrático."

CONCEPCIONES HUMANISTICAS Y RELIGIOSAS

Después de responder a unas breves preguntas del Presidente Mao sobre las tendencias filosóficas que habían influido en nuestro país y en Latinoamérica, y ya en trance de diálogo doctrinario, lo interrogamos sobre las religiones en suelo chino, y la evolución que siguieron. Con claridad y en pocas palabras nos hizo una síntesis precisa al respecto:

A excepción del budismo, el taoísmo, el confucionismo y la prédica de Mencio, fueron originariamente concepciones humanísticas y morales, y no religiones. Ellos, en polémica con el budismo, que penetró en China en el siglo ii de la era cristiana, como religión con su dogma y culto ya formados, devinieron poco a poco religiones y erigieron sus templos, creando su culto y sus ritos. Su influjo como tales religiones ha pasado, pero quedaron los magníficos templos taoístas y confucionistas, los que, juntamente con los que levantó el budismo, son, en su casi mayoría, espléndidas obras de arte, todas restauradas y bien conservadas por el gobierno de la Rep. Popular China, que reconoce la más amplia libertad de cultos. En todos estos templos, los fieles brillan por su ausencia, pues representan una ultraminoría devota.

Dentro ya de este tema, inquirimos por la suerte de la confesión católica, la que existe como minúsculo remanente de la penetración imperialista, al igual que algunas sectas protestantes. Nos explicó que los creyentes de ese culto eran una muy reducida minoría, pero que la iglesia católica china no tenía ningún vínculo de dependencia o subordinación con respecto al Vaticano. Textualmente nos dijo irónicamente, que esto respondía a que "así como los católicos italianos tenían su Dios en el cielo de Italia, para los católicos chinos él estaba en el cielo de China" (señalando con el dedo hacia arriba). Ha terminado definitivamente la penetración catequista —instrumento del colonialismo— de la cultura "occidental y cristiana" en todos los demás sectores étnicos y culturales.

Ya en esta tesitura, más filosófica que religiosa, preguntamos a Mao Tse-tung sobre lo que los actuales teóricos y filosóficos chinos pensaban de la dialéctica de Lao Tseu, el gran maestro del *Tao*. Nos respondió que los actuales filósofos chinos no tenían opinión uniforme acerca de ella; mientras unos le asignaban un carácter materialista, la mayoría la consideraba idealista, pero que ella era aún asunto de estudio y que la investigación acerca de la misma no se había cerrado.

LAS COMUNAS POPULARES: PROCESO DIALECTICO

Enseguida, alentados por su disposición cordial, le formulamos la pregunta que más nos acuciaba por la importancia que tendría la respuesta sobre un tema arduo, que estaba en el tapete de la discusión: "Presidente Mao, ¿cuál es, entre otros, el aporte de-

cisivo de la Revolución China para la construcción del socialismo en el país?"

Nosotros nos encontrábamos de vuelta en Pekín después de una larga gira por China, por sus principales ciudades y centros industriales y agrarios, en la cual visitamos muchas comunidades urbanas y agrarias. La respuesta de Mao, que ya la sospechábamos, fue bien concreta y rotunda: "Nuestro más trascendental aporte para la construcción del socialismo en la Rep. Popular China es la creación de las Comunas Populares." Agregó: "Aquí y afuera muchos nos han criticado y atacado por ellas; pero nosotros les decimos, a todos, una sola cosa: «Déjenlos probar»." Por lo de "afuera" se refería, sin duda, a la impertinente metida de narices —con la chabacanería e ignorancia que caracterizaron su gestión— de Khrushchev, en el Congreso I° de los Partidos Comunistas de Bucarest, a principios de 1960, en el que se despachó contra las comunas populares. Explicativamente añadió el Presidente Mao que, como sucede con toda empresa innovadora y de envergadura, se han cometido algunos errores, "pero hemos puesto todo nuestro empeño y estudio en rectificarlos, y seguir adelante. La marcha revolucionaria de las cosas sigue un curso marcado, al principio, por un pequeño error, después por un pequeño acierto, luego, nuevo y quizá mayor error, para lograr, tras ensayos y ajustes, un gran acierto". Aludía indirectamente Mao Tse-tung al devenir de todo proceso social y económico con sus factores dinámicos, es decir dialécticos; se trata de etapas jalonadas por la negatividad que en virtud de su trámite procesal libera de sí lo positivo.

Nosotros, al visitar las comunas, tanto rurales como urbanas, informándonos acerca de su génesis, funcionamiento y ulterior desarrollo, adquirimos la convicción que ellas estaban destinadas a ser el nervio de la construcción socialista en China. *In situ* pudimos comprobar, por los hechos mismos, que la formación de las comunas populares obedecía a un proceso dialéctico, movilizadopor una praxis e impulso organizatorio no exentos de tanteos, pero seguros de la meta y de los objetivos intermedios a alcanzar: autonomía, reducción al mínimo de la intervención del Estado en el desarrollo de la actividad comunal en lo económico y social, incremento en la producción reglada y colectiva, convivencia integral en una comunidad de trabajadores libres. Muchos se han equivocado al querer ver la Comuna como un edificio concluido y bien techado, sin percatarse que su formación es un proceso largo y complejo. Los estadios principales

hasta llegar a la constitución funcional de la Comuna, tal como ellos se ofrecieron a nuestra comprobación, de acuerdo a lo visto y a los datos obtenidos, son los siguientes: 1°) Ayuda mutua (en lo rural y en lo urbano); 2°) Cooperativa de tipo inferior; 3°) Cooperativa de tipo superior; 4°) Comuna popular en su forma incipiente y proyectada a un desarrollo integral (con escuelas de primera y segunda enseñanza, institutos técnicos, universidades). En lo que se refiere a las comunas urbanas, vimos en Shanghai, aparte de las de una sola clase en Pekín, tres tipos de ellas: 1°) rudimentarias, en los viejos barrios (con pequeños talleres, manualidades, provistas de enfermería, sala de primeros auxilios); 2°) En los nuevos barrios, monobloques de departamentos, con confort moderno, jardines, plantaciones (almacenes, tiendas, hospitales); 3°) La ciudad satélite, terminada y habitada (a esta fecha se han agregado cuatro o cinco más, que estaban en construcción), distante varios kilómetros de la metrópolis más densamente poblada de China (diez millones) con 80.000 habitantes. Esta magnífica y pequeña ciudad satélite, está planeada y construida sobre la base de grandes monobloques de departamentos por manzana, para viviendas de los obreros, con grandes tiendas, almacenes y proveedurías, cine, teatro, biblioteca, Palacio de la Cultura. Los obreros que la habitan están a quince minutos (con transporte automotor) de las fábricas y talleres semiautomatizados en que trabajan.

Respecto al éxito de las comunas rurales, un índice del mismo es la victoriosa lucha de la Rep. Popular China contra la infraalimentación y el hambre, a pesar de dos malas cosechas seguidas (en estos años se ha alcanzado una cifra apreciable en el aumento alimentario *per cápita*); hay que computar, además, los grandes recursos monetarios que le permiten a China importar cereales por cantidades enormes. Un testimonio insospechable sobre tal situación lo aporta Josué de Castro. En la quinta edición de su documentada obra, *Geopolítica del Hambre*, en las páginas que ha agregado a esta última edición bajo el título "El despertar de la nueva China", escribe: "Los hechos de naturaleza económico-social que allí se van operando nos autorizan a afirmar que la lucha contra el hambre emprendida por la nueva China podrá conducirla a la victoria" (*Geopolítica del Hambre*, pág. 232, trad. cast., Buenos Aires 1962). Y, refiriéndose a las medidas arbitradas para esta lucha, dice de Castro: "Todas esas medidas vienen, necesariamente, repercutiendo favorablemente sobre la producción alimentaria del país... El gran resorte psi-

cológico de esta actividad febril, que se ve cada día crecer, y multiplicarse las iniciativas y medidas por todas partes, fue la reforma agraria" (Ob. cit., pág. 235). La Comuna se integra y embellece; el arte ya tiene en ella su lugar. Los poetas, la cantan y los compositores la celebran con vena popular.

PARTIDO Y ESTADO REVOLUCIONARIOS

Por último, estimulado por la generosa acogida del Presidente Mao, cerramos nuestra inquisición, interrogándolo sobre un tema acerca del cual más nos interesaba conocer su esclarecida opinión, abonada por una experiencia tan rica y dramáticamente adquirida en agitada acción política y cruentos combates: ¿Cuál es la relación del Partido Comunista con el Estado revolucionario, surgido de una prolongada y tremenda lucha contra un enemigo armado por el imperialismo yanqui, aliado con los señores feudales y barones de la guerra, y cuál el papel que el Partido ha jugado en la victoria de la Revolución China? La respuesta fue clara e ilustrativa sobre el carácter y estructura dinámica del Partido Comunista Chino. Nos dijo, más o menos lo siguiente: "Fuera del Partido puede haber hombres y luchadores mejores que en el Partido. Durante la dura y sacrificada lucha, muchos se fatigan y se excluyen a sí mismos de su seno; otros son excluidos de éste por el Partido, con razón o sin ella. Son actos propios y resultantes de la conducción de sus dirigentes y de la estructura misma del Partido. Esta estructura y la habilidad de los hombres implican contradicciones y discusiones, crítica y autocrítica, y, en función de estas últimas, han implicado, por lo tanto, errores. Pero a través de la lucha, con sus pequeños y a veces grandes errores y aciertos decisivos, a la Revolución China, coronada por la victoria, la hizo nuestro Partido." Con esta explicación nos dio Mao Tse-tung la idea cabal de la estructura dialéctica de lo que es un Partido auténticamente revolucionario (y debe ser un Partido Comunista, fiel a su programa doctrinario y consciente de su tarea, la que ha de reflejar, con criterio creador, las condiciones históricas y la dinámica propia de la sociedad en que él está llamado a actuar).

LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL Y "COEXISTENCIA PACIFICA"

Al recordar, ahora estas palabras del Presidente Mao viene a nuestra mente, por contraste, lo que son otros Partidos Comunis-

tas que conocemos, sobre todo el de cierto país latinoamericano, que, según referencias fidedignas acerca de su *acción y magisterio*, vegeta burocráticamente; muy *rico* en iniciativas, realiza grandes campañas y colectas "ideológicas", en las que recoge muchos millones de pesos. Digita organizaciones colaterales, como un bien regimentado "Consejo de la Paz"; el que con copiosas delegaciones, mucho más numerosas que las de otros países del Continente, concurre a los Congresos Internacionales por la Paz, a cumplir con la consigna de la "coexistencia pacífica", silenciando la imperativa exigencia de apoyar la lucha por la *liberación nacional* de los pueblos sometidos al coloniaje, condición básica para la Paz. Según referencias periodísticas ese "Consejo de la Paz" concurre al reciente Congreso de Helsinki con gran procesión de delegados, aportando su obsecuencia "pacífica" y sus "luces", potenciadas éstas por la brillante presencia en la delegación de un ex Rector plagario (entiéndase bien, ex Rector, pero no ex plagario) de la Universidad de un país de Latinoamérica, Universidad que se hizo mundialmente famosa justo por la audaz originalidad de su ex Rector. Esta delegación, como otras que van ya embaladas —bajo la voz de orden del amo— cometen el "inocente" error de ayudar a sustituir la lucha por la liberación de los pueblos coloniales, por la coexistencia pacífica con el imperialismo. Algunos de los miembros de tal delegación de tal país se corrieron, en esta oportunidad, hasta algunos países del Sudeste asiático —sojuzgados por el imperialismo yanqui o en lucha contra éste— para lloriquear y gimotear con el ruego de que en el Congreso de Helsinki no se hablara de "agresión imperialista" y todo fuese "coexistencia pacífica" y miel sobre hojuelas. Servían, así, obsecuentes al segundo amo, cuidando, con celo que los honra, las traseras partes del *tigre de papel*.

Pero a pesar del empeño de las delegaciones serviles y de su complicidad con el comité internacional preparatorio del Congreso, que en su "llamado" ni siquiera menciona la situación en Vietnam, les fue mal en Helsinki; sufrieron una derrota. El jefe de la delegación china, Chao Yi-Min, las marcó a fuego en su discurso: "Mientras habla a voz en cuello sobre la defensa de la paz, cierta gente no se atreve a mencionar al imperialismo yanqui por su nombre, como el enemigo principal de la paz mundial... Negando por completo el papel de la lucha de los pueblos de varios de los países, algunas personas están ansiosas de la cooperación soviético-norteamericana para la dominación del mundo

e incluso transforman las organizaciones y reuniones del Congreso Mundial de la Paz en una bolsa mercantil para sus tratos con el imperialismo yanqui." Y hasta Bertrand Russell, el último liberal supérstite del siglo XIX, tan atenido hasta ahora a hablar de paz, pensando sólo en su ínsula y en Europa, se hizo presente en Helsinki por intermedio de la Fundación para la Paz, que lleva su nombre, para condenar la amenaza contra la paz que significa la flagrante política de agresión del imperialismo yanqui. En su declaración, B. Russell afirma: "... La mayoría de los pueblos del mundo deben aceptar esta circunstancia (el dominio y explotación en su beneficio de las dos terceras partes del mundo por parte de los intereses imperialistas yanquis) o ir al levantamiento abierto contra la dominación y explotación norteamericanas. Estos son los hechos esenciales que yacen detrás de la espantosamente bestial guerra de agresión que los Estados Unidos llevan a cabo actualmente en Vietnam." En otra parte de su declaración, dice: "Los sucesos de los años recientes y la actual política de los Estados Unidos aclaran, más allá de toda duda, que la amenaza contra la paz mundial es el imperialismo norteamericano. Todo observador honesto de la escena mundial que conozca bien los hechos, debe llegar a esa conclusión."

CHINA, PAIS MONITOR DE LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA y ANTICOLONIALISTA

En el 16 aniversario del advenimiento de la Rep. Popular China, saludamos en su gran líder al pueblo que ha dado ya una dimensión universal a la historia y realizado la apertura hacia una nueva situación mundial, irreversible.

Las comunidades políticas que otrora fueron, por su potencia de irradiación ejemplar, orientadoras de la nuestra, ha tiempo dejaron de serlo. Con vocación para reivindicar los derechos imprescriptibles de su libertad y soberanía integral, los pueblos sometidos, con la complicidad de gobiernos serviles, al coloniaje se han vuelto siempre, como la aguja imantada hacia su norte, a un ideal universal de liberación y de justicia. En el presente, y hasta ayer nomás, a este ideal lo encarnó la Unión Soviética. Pero ésta arrió la bandera que había izado tan alto, para iniciar una política de capitulación —timorata y vergonzante— ante la agresión imperialista yanqui contra un pueblo que llamaba enfáticamente hermano, y que todavía lo llama así en medio de

los sofismas de su prensa. Esperemos, aún, que en su defección de la línea de combate sea tan sólo transitoria, por el alto concepto que nos merece el pueblo soviético, al cual no hay que identificar con sus gobernantes ocasionales, los que aparecen llevando las mismas alforjas "doctrinarias" que tan torpemente arrastrara su antecesor y actual mentor, escondido detrás de las bambalinas. (En realidad, en presencia de los hechos, la alternativa que se ofrece es definitiva: o alianza USA-URSS, o segunda Revolución soviética).

Hoy, la Rep. Popular China es el lugar de focalización de la historia de la humanidad venidera. Ella señala a los pueblos explotados por el imperialismo yanqui la ruta de su lucha y de su liberación. Pekin es el gran faro de luz, que alumbra el camino difícil, pero ascendente, de los países que por imperativo histórico y necesidad de sobrevivir tienen que sacudir las cadenas del coloniaje. Es el centro catalizador de todas las esperanzas universalistas que impulsan a las constelaciones continentales y raciales a buscar y a afirmar, en diario combate liberador, la integración de las soberanías nacionales en la unidad viviente del linaje humano, dentro de la diversidad de las culturas y ámbitos étnicos.

Carlos Astrada

SOBRE UNA ESTÉTICA CINEMATOGRAFICA

por ABEL GONZÁLEZ
y ALBERTO RABILOTTA

Es conveniente recordar que cualesquiera sean las motivaciones que mueven e impulsan la actividad del artista, una obra de arte no es una mera resultante y no se reduce, simplemente, a la síntesis de las fuerzas que la han provocado.

La obra de arte —para ser valadera y perdurable, para ser eso: una obra de arte—, no puede contentarse con ofrecer un “fresco”, una “crónica” de la sociedad humana en un determinado momento. Esto, quizá, sea la misión de la historia o de la memoria del hombre, pero no el destino del arte. El fin último del artista debe ser la exaltación de la determinación del hombre —en cuanto individuo— que no acepta existir conforme a la manera de las cosas. Kahnweil ha dicho, con toda razón, que el arte debe proclamar “no la sumisión del hombre al destino cuyo curso —impotente— no puede cambiar, sino la afirmación de la grandeza humana que se opone al destino”. Es decir, que hay una manera humana de vivir que se opone a las tremendas fuerzas sociales que amenazan aplastar la individualidad del hombre.

El artista, incluso el inscripto en una corriente política de vanguardia, comienza a elaborar su obra a partir de la desesperación que ese destino inexorable le causa; desesperación que —digámoslo de paso— sólo los más sensibles son capaces de experimentar. Sin embargo, el arte no debe ser un medio para evadirse del mundo real con el pretexto de la interioridad espiritual. El artista debe mantenerse abierto al mundo. También debe superar, por medio de una dialéctica que ponga las cosas patas para abajo, las limitaciones de una concepción estética que no advierte la completa alienación del hombre por un maquinismo torpe, no inteligente, extraño al hombre y hostil a su destino superior: la supresión del trabajo para subsistir y el logro de una libertad plena. El hombre cósmico, en síntesis, como antes hubo el hombre del Renacimiento.

Decimos esto teniendo en cuenta la necesidad de superar la etapa maquinista, simplemente técnica, del período histórico en

que vivimos. El hombre del nuevo Renacimiento, cósmico como hemos dicho, o cibernético, sólo entrará en la plena posesión de sus recursos cuando el régimen de producción —y no solamente el de distribución— se modifique en forma sustancial. El artista de la época de la cibernética, en cuyo umbral estamos, por aquella de que toda etapa lleva en sí misma los gérmenes de su propia destrucción y la simiente de un mundo nuevo, será el artífice que permita liberar al arte del academicismo sin salida en que ha caído.

Roger Garauday, en su libro *Hacia un realismo sin fronteras*, dice refiriéndose a Picasso: "...el pintor podía intentar la fuga. Podía hacerlo fijando en sus telas simplemente los aspectos coloreados más superficiales y efímeros, como los impresionistas, o bien buscar un refugio fuera del mundo y de la historia en una especulación de exigencias puramente formales, orientándose hacia la abstracción en el camino de Kandinsky o de Mondrian. O bien podía intentar, al menos en el dominio plástico, salvar la posibilidad de una construcción propiamente humana de la obra pintada, construcción que no sería ni la de la naturaleza dada, ni la de la alienación padecida. Esta es la perspectiva que ha abierto Picasso".

Estas dos premisas, la de un mundo diferente del capitalismo o del socialismo maquinista y la afirmación del hombre contra las formas sociales modernas de la alienación, son —indiscutiblemente unidas— toda nuestra formulación para una estética del cine.

El cine, al que estamos ligados ligados por vocación, es la forma del arte que mejor se presta para dar esa visión del hombre nuevo de que hablábamos. Por eso nuestros pensamientos sobre estética se refieren a esta actividad. Quizá también la poesía, pero es esa una historia a la que nos referiremos en otra oportunidad.

Si echamos una ojeada a la producción cinematográfica mundial desde que el cine es un modo de expresión, veremos que son muy pocos los artistas que en verdad pueden llamarse tales. Chaplin —sobre todo— y Fellinio son los más grandes; después, René Clair, Renoir —los viejos maestros—, Eisenstein, Ford. Sólo ellos se salvan del academicismo estereotipado que no va más allá de la protesta o del enjuiciamiento de situaciones o circunstancias. Generalmente se cree como en una verdad universal, que el contenido político de un film es lo que lo hace válido como obra de arte. A este tipo de ilusionismo se opone la preocupación formal —es la otra corriente— que todo lo resuelve con la abs-

tracción; preocupación por la forma o preocupación por el contenido, son las antípodas del cine de nuestro tiempo. Claro que tanto una corriente como la otra, se influyen constantemente sin que lo esencial de ese equilibrio se rompa. Lo difícil es hallar, salvo las excepciones anotadas —y no en toda su producción— a realizadores en cuyas obras campee la presencia humana con su verdadera dimensión incontenible.

La filmografía de Antonioni y de Visconti son claro ejemplo de lo que afirmamos. Ni en las abstracciones formales y psicológicas de Antonioni, ni en la magnífica problemática de Luccino Visconti, encontramos el verdadero camino del cine moderno. Tampoco siguiendo los pasos de Chaplin o de Eisenstien hemos de hallarlo. Estos dos maestros, a cuyas obras adherimos sin reservas, representan los puntos más altos de un realismo crítico; el inglés al expresar la rebelión del hombre frente a la sociedad maquinista, el ruso —con su arte de masas— al plasmar la epopeya de una sociedad políticamente nueva. Pero tanto el uno como el otro, por obra de sus epígonos, han devenido en academicistas a los que hay que abandonar. Lo que era válido para ellos, para el hombre y la sociedad de un tiempo, no es valedero, hoy, para el artista tal cual lo consideramos nosotros: augur del futuro. Quizá negando todo —en un encuentro no generacional— el artista del presente pueda atisbar el mundo de mañana. Quizá al realizador de cine de nuestra época le esté ocurriendo lo que a la mujer de Lot, que por mirar atrás se convirtió en estatua de sal.

Eso es lo que le pasa al cine argentino. Dominado por la falta de motivaciones profundas que lo lleven a la creación, es incapaz de romper con las fuertes influencias que sobre él ejerce una cinematografía que tampoco encuentra la justificación de su existencia.

Si a eso sumamos el hecho de que sus mejores figuras se contentan con ser honestas, que es lo mínimo que se puede exigir a un artista, que se satisfacen con exponer crónicas de una sociedad que trata con injusticia a los niños o se sienten realizados al presentar sátiras —más o menos ingeniosas— de un país dominado por el mercantilismo, la resultante se hace más pobre e insuficiente. El nuestro es, en consecuencia, un cine de problemas y de lamentos, no un cine del hombre.

Los mejores realizadores de nuestro país, cuando logran evadirse de la actividad publicitaria en un raptó de vocación artística, sólo se remiten a plantear problemas: el problema del fútbol, el

de la infancia abandonada, el problema de la vivienda y de las jóvenes parejas, el problema de los negociados y de la corrupción política. Sólo Murúa —parcialmente— apunta más alto a través de *Shunko* y de *Alias Gardelito*; sin embargo sus proposiciones no van más lejos de lo que el mundo burgués o socialista está dispuesto a permitir. Es decir, con palabras de Garaudy, que el redescubrimiento del arte grecolatino no basta para definir al Renacimiento; sirve solamente para estimular las aspiraciones humanistas de artistas que venían conquistando, paso a paso, una nueva verdad y una nueva belleza. En esta etapa, la verdad y la belleza deben enlazarse —como ya dejamos expresado— con la comprensión de que a un hombre nuevo corresponde una sociedad nueva. Una sociedad donde las formas de alienación desaparezcan, para dar paso a maneras humanas de comunicación y realización total del individuo.

Nosotros creemos que la crisis del cine argentino forma parte de la crisis por que atraviesa el arte en general. Crisis ésta que no es sino el reflejo del estancamiento mundial de la filosofía. Sin embargo, nuestros directores cinematográficos, al seguir insistiendo en todo tipo de problemas colectivos, no hacen otra cosa que quedarse en el peldaño más bajo de la escalera. Es probable que les haga falta meditar, con intensidad, los propósitos y los motivos que los llevan al arte. Tal vez una mayor valentía social —no temer al aislamiento ni a la pérdida de sus símbolos de prestigio— les permita bucear en el hombre en busca de las fronteras del alma humana.

Pero lo que es seguro es que, para poder avanzar y vislumbrar nuevos horizontes, el cine argentino debe despojarse de la circunspección académica-artesanal y saber encontrar, como decía Lautréamont, “un paraguas en la masa de disección”.

EN TORNO AL PARTIDO ÚNICO Y LA OPOSICIÓN (AMÉRICA LATINA, ÁFRICA)

por ALBERTO CIRIA

1. —Nos proponemos en estas páginas un replanteo de algunos problemas referentes al partido único y el concepto de oposición —si es que puede darse dentro de este marco— para los casos de países con partidos únicos, o dominantes, de hecho o de derecho. El tema debería extenderse al análisis del concepto de democracia, por lo menos en el siglo xx, pero ello excedería los límites de nuestro trabajo.

Ante todo, cabe aclarar que empleamos la terminología “partido único” por mera comodidad, pues ya desde la época en que Mihail Manoilescu escribe su clásica obra ¹, la *contradictio in adjecto* que implican ambos vocablos —“partido” y su idea de al menos dos fracciones, y “único”— resultaba evidente: “La idea de partido supone la de *pluralismo político* o de *polipartidismo*. Cuando el *pluralismo* ha sido remplazado por el *monismo* político, el propio nombre de partido se convierte en algo sin sentido” ².

De ahí que, en muchas ocasiones, se prefieran denominaciones al estilo de “partido unificado” (con lo cual la contradicción sólo desaparece a medias), “movimientos” o “frentes” nacionales (tal el Frente de Liberación Nacional, F.L.N., argelino), etc. Nosotros seguiremos empleando la fórmula tradicional, con estas aclaraciones.

Pero el problema básico no es este, sino la complejidad de la realidad política, ya que la misma terminología pretende abarcar agrupaciones políticas tan dispares como, en América Latina, el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.) de México y el Partido Unido de la Revolución Socialista (P.U.R.S.) de Cuba; y, en África, el Partido Whig Auténtico de Liberia, el Parti Démocratique de la Côte d'Ivoire (P.D.C.I.) en Costa de Marfil, el Parti Démocratique de Guinée (P.D.G.) en Guinea, el Convention

¹ *Le parti unique* (Institution politique des régimes nouveaux), París, Les oeuvres françaises, 1936.

² *Id.*, *ibid.*, pág. 30.

People's Party (C.P.P.) de Ghana, el ya citado F.L.N. o la Tanganyika African National Union (T.A.N.U.) en Tangañica.

Por lo menos, conviene formular de entrada ciertas precisiones. La existencia de una sola agrupación con el monopolio —de hecho o de derecho— político en un país, no basta para clasificar simplemente a dicho sistema como de partido único o monopartidista. ¿De qué nos sirve tan superficial clasificación? Prácticamente, de nada.

Por eso propugnamos un análisis integral de la situación dada, no sólo en cuanto al número de partidos sino a sus ideologías, especialmente a la importancia que dan a problemas tales como el desarrollo económico, la adopción o no de una forma de socialismo, etc., y la relación existente entre dicho organismo político y las restantes fuerzas o grupos de presión existentes en la sociedad global de que se trate. Ello debe complementarse con la investigación de las relaciones existentes entre tal o cual partido único o dominante con la tradición política del país, las influencias exteriores (v. gr., el colonialismo inglés o francés para el caso de sus ex colonias), el tribalismo, el regionalismo, etc.

Ello nos introduce, con carácter previo, a intentar diferenciar entre las diversas especies de partidos únicos, pese a que muchos seguidores de Manólesco prefieren hablar de un *único* tipo de partido único, o a lo sumo de dos subvariantes asimilables; la fascista o nacionalsocialista (la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler) y la comunista (Unión Soviética). Sin perjuicio de descartar la igualdad formal con que ciertos autores colocan en un mismo haz a estos partidos únicos de esencia tan diversa³, nos preocupa en este momento indicar algunas diferencias entre los partidos únicos que podríamos llamar clásicos (o tradicionales) y los partidos únicos que podríamos llamar provisionalmente nuevos.

El "nuevo" partido único ha encontrado fértil campo de acción y experimentación sobre todo en África independiente, es decir, a partir de la fecha de la independencia de Ghana, ex Costa de Oro (1957), bajo el liderazgo de su actual presidente Kwame

³ Piénsese tan sólo que el nazismo no constituyó en el fondo más que un desesperado recurso del gran capital para mantener su hegemonía en la primera postguerra, y que el comunismo está destinado precisamente a combatir y eventualmente remplazar a ese gran capital y su forma agresiva de imperialismo, para advertir que las clasificaciones meramente formales, por más valor didáctico que posean, no alcanzan a perfilar con claridad los fenómenos que intentan delinear.

Nkrumah. Pero América Latina no ha estado ausente del proceso; es más, pensamos —sin tener tiempo ni ocasión en este ensayo de profundizar la hipótesis— que el fenómeno del nuevo partido único tiene por marco el vasto campo del subdesarrollo, como formulación política del proceso de desenvolvimiento y planificación económica, pero no de manera mecánica o determinista. Veamos, si no, ejemplos en apariencia tan dispares como México, Guatemala, Bolivia y Cuba, en América Latina; y el de países africanos como Argelia, Ghana, Guinea, Malí y otros de tendencia socializante. Tampoco es nuestro propósito la equiparación absoluta de las respectivas agrupaciones políticas: lo único que se afirma es la necesidad orgánica —histórica— de una estructura política apta para llevar a cabo profundas transformaciones de la sociedad. Este aspecto, por lo general, siempre se soslaya al estudiar el mundo de las llamadas democracias industriales occidentales. Pero Albert Meister, en una obra destinada a analizar la experiencia de la autogestión socialista en Yugoslavia (Estado de partido único), ha visto así el tema: "En todas partes se oye el reclamo de 'gobiernos fuertes' para los países nuevos, únicos susceptibles, se afirma, de realizar con rapidez el desarrollo y construir naciones en países que hasta el presente sólo han sido simples colecciones de tribus o conjuntos de circunscripciones coloniales delineadas más o menos arbitrariamente. Mientras tanto, y en ocasiones las mismas personas que desean estas políticas de fuerza, lamentan las restricciones a las libertades individuales que las acompañan. ¿Podría ser de otro modo?"

"¿No se olvida con demasiada frecuencia que nuestros países industrializados han conquistado la democracia sólo al final de su industrialización de base? Que durante el período de industrialización, la democracia se encontraba limitada por el censo electoral (Gran Bretaña, Francia), que gobiernos fuertes representaban los intereses de la industria naciente (Segundo Imperio), que la ausencia de contra-poderes susceptibles de garantizar realmente las libertades del liberalismo depositaba de hecho el poder en los únicos detentadores de los medios de producción (Estados Unidos), que el reconocimiento de los organismos sindicales y la libertad de asociación legal, y sobre todo real, no fueron conquistados sino gradualmente, etc.

"En todos los países, el desarrollo no ha podido realizarse más que limitando la libertad individual y, sobre todo, confiriendo un poder muy vasto a los representantes de la industria: detentadores privados de los medios de producción o la clase obrera en Yugos-

lavia. En todas partes, el campesinado se ha visto desposeído de toda o parte de su influencia, y ha sido encargado de alimentar y proveer de mano de obra a la industria”⁴.

La misma idea es expresada por Maurice Duverger, aunque refiriéndose al caso del pluripartidismo o del monopartidismo, de la forma siguiente: “El fracaso de los procedimientos de la democracia clásica es evidente en el Medio y el Extremo Oriente. Los parlamentos no habrían podido funcionar en Europa, en el siglo XII: algunos pueblos a los que hoy se dota de ellos están casi en ese nivel, igualadas las circunstancias, por lo demás. El pluralismo de los partidos, aplicado a países de estructura social arcaica y a masas populares incultas mantiene y consolida el poder de las aristocracias tradicionales, es decir, impide el establecimiento de una verdadera democracia”⁵.

Dejando de lado el comprensible etnocentrismo cultural europeo de Duverger, es evidente que los intentos de “transplantar” sistemas político-institucionales estarán condenados al fracaso final. Gran Bretaña con su modelo Westminster a cuestas, y Francia con sus esquemas asambleístas al estilo Cuarta República, han sido superadas por los hechos en el continente africano. Y cuando la referencia se formula con relación a América Latina, suelen citarse los ejemplos del P.R.I. mexicano, cuya oposición más importante es interna, vale decir a modo de fracciones o tendencias dentro del organismo; el intento todavía no definitivamente orquestado del P.U.R.S. cubano (y sus antecesoras, las Organizaciones Revolucionarias Integradas, O.R.I.); y hasta el deterioro del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) en el ciclo inconcluso de la revolución boliviana.

Nuestro propósito apenas si consiste en indicar cuáles serían los elementos a tener en cuenta para una posible clasificación de los regímenes de partido único. Por lo menos, habría que tratar de distinguir entre los grupos que indicamos a continuación, profundizando en cada caso sus respectivos límites:

⁴ *Socialisme et autogestion* (L'expérience yougoslave), París, Éditions du Seuil, 1964, pág. 385.

⁵ *Los partidos políticos*, trad. de Julieta Campos y Enrique González Pedrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pág. 304. Sobre el “nuevo” partido único africano, puede consultarse: Madeira Keita, “Le parti unique en Afrique”, en *Présence Africaine*, París, N° 30, febrero-marzo 1960, pp. 3-24; y una crítica a la institución: Antoine Madimba, “Le parti unique africain: mésaventures d'un mythe”, en *Partisans*, París, N° 14, febrero-marzo 1964, pp. 114-126. La bibliografía sobre este tema continúa en creciente aumento.

- a) Partido único de estilo comunista, v. gr., el Partido Comunista de la Unión Soviética.
- b) Partido único de tendencia corporativa (Unión Nacional de Portugal) o fascistizante.
- c) Partido unificado de fuerzas que han desarrollado con éxito movimientos revolucionarios o de liberación (v. gr., el P.U.R.S. de Cuba, el F.L.N. de Argelia).
- d) Partidos únicos de tendencia socialista o socializante, que reivindican el monopolio político en sus respectivos países; el C. P.P. de Ghana, el P.D.G. de Guinea, la Unión Sudanesa de Malí y, más relativamente, la Kenya African National Union (K.A. N.U.) en Kenia.
- e) Partidos dominantes que de hecho ejercen un predominio absoluto en el juego político de sus Estados: v. gr., el P.R.I. de México; el M.N.R. en Bolivia, antes de que se fueran desgajando las fracciones internas para constituir nuevas agrupaciones (Walter Guevara, Hernán Siles Suazo, Juan Lechín, a lo largo de los últimos años). Están más cercanos en ciertos aspectos a las formas tradicionales de la democracia, ya que suelen existir correlativamente varios partidos pequeños de oposición, cuya posibilidad de llegar al poder en condiciones normales, sin embargo, resulta ínfima.
- f) Partidos únicos que no tienen impulso modernizador, y se limitan a mantener el predominio de una élite económica (la burguesía plantadora en el P.D.C.I. de la Costa de Marfil); una minoría racial histórica (el partido Whig Auténtico de Liberia, y su predominio en favor de los américo-liberianos); una situación compleja de hecho (las fuerzas que sustentan a François Duvallier en Haití, mediante el vudú, el racismo negro y la fuerza paramilitar de los *Tontons Macoutes*); etcétera.

2. — De la misma manera que en el acápite precedente, se debe —a nuestro juicio— considerar el problema de la llamada *oposición* en los casos de sistemas de partido único. Pensamos que el concepto de oposición, y más aun el de oposición constitucional,

según los analiza Giovanni Sartori ("oposición a un gobierno, no a un sistema político como tal" ⁶), dejan de poseer el sentido claramente definido en los casos de las democracias occidentales o noratlánticas, cuando se los traslada a los Estados monopartidistas. Ya no es posible afirmar, como en Gran Bretaña por ejemplo, que el deber de la oposición constitucional es criticar al gobierno que está en el poder y estar dispuesta, en la eventualidad, a convertirse en el futuro gobierno de la nación (de esto se derivan importantes consecuencias en la práctica constitucional inglesa: la oposición se llama "leal oposición a Su Majestad", su jefe —*leader*— recibe un salario oficial a ese título).

Julius Nyerere, en estos momentos presidente de la República Unida de Tanzania, ha expuesto la versión africana de la oposición en claros términos: "La función admitida de cualquier oposición política es tratar de persuadir al electorado para rechazar al gobierno actual en la próxima elección. Esto resulta razonable en el caso de una oposición responsable con una política alternativa definida en la cual sus miembros creen sinceramente; pero esa especie de oposición madura es en verdad rara en un Estado que ha llegado en fecha muy reciente a la independencia. Por lo común, los individuos irresponsables que he mencionado no tienen sinceridad, convicción, ni ninguna política salvo la de la auto-exaltación. Emplean meramente las frases hechas copiadas del lenguaje político de países más antiguos y estables para poder conquistarse la simpatía de quienes no piensan, para sus tácticas destructivas. Ni las tácticas que emplean son las de una oposición democrática responsable. En tales circunstancias, el gobierno debe proceder con firmeza y rapidez con los perturbadores. El país no puede permitirse, durante esos años tempranos y vitales de su existencia, tratar a dicha gente con el mismo grado de tolerancia que se puede conceder con seguridad en una democracia de larga data" ⁷.

Nyerere, teórico del socialismo africano y del partido único para los primeros tiempos de la independencia, no elimina la posibilidad de que en el futuro pueda establecerse alguna forma de oposición responsable: "Pero si surge o si no surge, depende

⁶ Documento de trabajo N° 2, Asociación Argentina de Ciencia Política, para la Mesa Redonda de Grenoble (Francia), setiembre de 1965, organizada por la International Political Science Association, *passim*.

⁷ "One-party Rule", en *The Ideologies of the Developing Nations*, edit. y con una introducción de Paul E. Sigmund, Jr., prólogo de Reinhold Niebuhr, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1963, pág. 201.

por completo de la propia voluntad del pueblo, y no constituye diferencia alguna para la libertad de discusión y la igualdad en libertad que, juntas, componen la democracia" ⁸.

Es que el problema es más vasto, como se comprenderá, que el de la mera existencia o no de una "oposición constitucional": "Para mentes moldeadas en la tradición parlamentaria occidental y los conceptos occidentales sobre las instituciones democráticas, la idea de un grupo de oposición organizada se ha vuelto tan familiar que su ausencia hace surgir de inmediato el grito de 'dictadura'. No sirve de nada decirles que cuando un grupo de cien iguales se han sentado y han conversado juntos hasta que se pusieron de acuerdo para determinar el lugar donde cavar un pozo (y 'hasta que se pusieron de acuerdo' implica que han ofrecido muchos argumentos contradictorios antes del eventual acuerdo), han practicado la democracia. Los abogados de las tradiciones parlamentarias occidentales considerarán si la oposición estaba organizada y por lo tanto era automática, o si era espontánea y por lo tanto libre. ¡Solo si era automática concederán que aquí había democracia!

"Básicamente, democracia es el gobierno por discusión como opuesto al gobierno por la fuerza, y por discusión entre el pueblo y sus representantes elegidos, como opuestos a una camarilla hereditaria. Bajo el sistema tribal, ya sea que hubiera un jefe o no, la sociedad africana era una sociedad de iguales y gestionaba sus asuntos mediante la discusión" ⁹.

Hemos preferido transcribir el pensamiento de un estadista africano por su originalidad frente a las versiones europeas o norteamericanas de la cuestión; y, además, porque conceptuamos imprescindible para el análisis de los diversos sistemas políticos la *visión endógena* de los mismos junto con sus connotaciones sociales y económicas, al menos como punto de referencia para la investigación, sobre todo en cuestiones como esta de la democracia-partidos-oposición.

La opinión de Nyerere resulta, por lo demás, generalizada entre la mayoría de los nuevos líderes africanos que hoy son estadistas en sus países recientemente independizados, salvo excepciones obvias como las de ciertas figuras de Nigeria (Nnamdi Azikiwe, Obafemi Awolowo) ¹⁰, movidas por necesidades autóctonas de fe-

⁸ *Id., ibid., loc. cit.*

⁹ Julius Nyerere, *id., ibid.*, pág. 197.

deralismo, tribalismo y regionalismo particulares de esa nación de África Occidental, donde por lo demás existe una fuerte tendencia al predominio absoluto de un solo partido político dominante en cada una de las regiones en que se divide su territorio.

El problema en América Latina se ha planteado en circunstancias disímiles: la experiencia mexicana, la más rica del continente en este aspecto, no ha sido tampoco unilinear. Después de sus sucesivas transformaciones, el P.R.I. presenta en la actualidad una estructura especial, pues abarca en su seno un juego de tensiones y contratensiones que en otros países con distintos sistemas políticos se dan en el marco del pluripartidismo. Russell H. Fitzgibbon lo ve de esta manera: "...ya que México debe clasificarse como un país democrático a pesar del hecho de que la democracia está algo viciada por la ausencia de una genuina rivalidad partidaria. La democracia que falta en la competencia interpartidaria puede ser suplida en parte por la operación intrapartidaria del P.R.I." ¹¹.

El profesor norteamericano Federico G. Gil ha sintetizado con agudeza la compleja organización interna y las funciones del P.R.I.: "Existe en América Latina un partido que constituye por sí una categoría. Es el Partido Revolucionario Institucional, la piedra angular del sistema monopartidista mexicano. Creación del Presidente Calles en 1928, el llamado entonces Partido Nacional Revolucionario era una combinación de aparatos regionales que afirmaban representar a la totalidad de los sectores revolucionarios del país. Las partes componentes, sindicatos obreros, ligas agrícolas, organizaciones profesionales, e incluso asociaciones militares, conservan su identidad pero se encuentran bajo la autoridad de un comité ejecutivo nacional. Inmediatamente comenzó un proceso de absorción de otros partidos, y el P.N.R. se convirtió en una formidable maquinaria política con poder electoral efectivo. La administración de Cárdenas se ocupó de la transformación del aparato de Calles en un partido 'funcional', al incitar a los obreros y campesinos a volcar sus miembros al P.N.R. En marzo de 1938, el P.N.R. se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana y cuatro secciones autónomas

¹⁰ Nnamdi Azikiwe, "Parliament and Parties" y "Parliamentary Democracy" (pp. 212-216); y Obafemi Awolowo, "A Critique of One-party Systems" (pp. 223-228), en *The Ideologies of the Developing Nations*, cit.

¹¹ "The Party Potpourri in Latin America", en *The Dynamics of Change in Latin American Politics*, edit. por John D. Martz, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1965, pág. 210.

—sindical, campesina, popular y militar— se fusionaron en un solo instrumento. La inclusión del ejército obedeció a la idea de desalentar los golpes militares y practicar un adoctrinamiento revolucionario en ese sector. La tarea fundamental, declaraba el P.R.M., era la preparación del pueblo para el establecimiento de una democracia obrera como paso hacia el socialismo. La posterior reconstrucción del partido y el cambio de nombre por Ávila Camacho en 1945, no afectaron realmente la tradición política, aunque inauguraron un cambio hacia la moderación en la política gubernamental. Los afiliados al partido se calculan en más de cuatro millones. Incluyen todas las ramas políticas y sindicales de la "Revolución", la mayoría de los soldados del ejército, y la totalidad de quienes ocupan cargos públicos. El partido elabora planes y programas para la administración. Técnicos y especialistas estudian los problemas nacionales y elaboran planes que se aprueban primero por el comité y luego se someten a la convención nacional del partido. Hoy esta formidable maquinaria electoral, vehementemente criticada por sus opositores como un órgano no-democrático en todo el sentido de la palabra, hace que México sea efectivamente un país de partido único. Mientras cualquier partido puede constituirse en México (salvo las organizaciones religiosas) con idénticos privilegios legales que el P.R.I., un partido opositor tiene escasas posibilidades de elegir candidatos, y los gobernadores de los estados y otros altos funcionarios con frecuencia son elegidos en el comité nacional del P.R.I. Debe advertirse, sin embargo, que dentro del gigantesco P.R.I. existen varias tendencias o alas que, en la lucha interna por el poder, sirven en cierta medida para mitigar esta situación dando la apariencia de un libre juego de partidos en un sistema más amplio" ¹².

Las consideraciones de Gil nos parece que ayudan a comprender mejor los límites de la cuestión, aunque continúen ligadas a la concepción de que un sistema pluripartidista en abstracto es

¹² "Responsible Parties in Latin America", en *The Dynamics of Change in Latin American Politics*, cit., pág. 221. En la misma obra puede leerse: L. Vincent Padgett, "Mexico's One-party System: A Re-evaluation", pp. 223-227. Conviene advertir que, para las últimas elecciones generales que consagraron Presidente a Gustavo Díaz Ordaz (el candidato a la primera magistratura puede considerarse electo definitivamente desde el momento en que lo elige el P.R.I.), se modificó un tanto el panorama: de acuerdo con nuevas disposiciones legales, se estableció un porcentaje fijo de cargos en el parlamento a otorgarse a los partidos opositores, sin guardar relación con el magro caudal de votos que los mismos obtuvieron en dichos comicios.

mejor —vale decir, “más democrático”— que uno monopartidista.

Dejando de lado las situaciones boliviana (la quiebra del M.N.R., el restablecimiento del ejército como factor de poder decisivo, etc.) y guatemalteca (el fracaso de la revolución de 1944 al no constituir una fuerte agrupación política y perder en su última etapa el apoyo de las fuerzas armadas), el caso de Cuba ofrece una variante de sumo interés.

Luego de un proceso que también ofrece sus marchas y contramarchas, dentro de una situación revolucionaria (reforma agraria, nacionalización de industrias y servicios, planificación y desarrollo económico, enfoque realista del problema ejército profesional y su posterior conversión en ejército rebelde más milicias populares, toma de posición frente a los campos socialista y capitalista, etc.), hay que advertir por lo menos tres etapas con relación a los partidos y agrupamientos políticos: a) la coexistencia del Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario (de escasa representatividad) y el Partido Socialista Popular (el comunismo cubano); b) la integración de los mismos, precisamente, en las Organizaciones Revolucionarias Integradas, etapa de transición; y c) la creación —y la construcción que todavía dura— del Partido Unido de la Revolución Socialista, que replantea los viejos temas de la democracia (“democracia formal”, “centralismo democrático”), la oposición, etc.¹³

Sobre el candente punto de la coexistencia o no de ciertos requisitos de la llamada democracia tradicional (elecciones periódicas, por ejemplo) con las urgencias de un período revolucionario, ya en 1961 —apenas iniciado el intento de radicalización de la revolución cubana— Leo Huberman y Paul M. Sweezy respondían a las voces que exigían “elecciones ahora”: “¿Se debe a una pasión por la democracia pura? ¿O lo es porque las elecciones podrían romper el ritmo de la Revolución, reavivar rivalidades y querellas políticas moribundas, y dar a la contrarrevolución la ocasión y la oportunidad de reagruparse y preparar un retorno antes de que las grandes reformas sociales del último año hayan

¹³ Fidel Castro ha establecido un principio que podríamos llamar de *legalidad revolucionaria*, al manifestar: “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho” (“Palabras a los intelectuales”, en *Cuadernos de Cultura*, Buenos Aires, año XI, N° 55, enero-febrero 1962, pág. 22). Ello, como es obvio, implica una seria limitación a los derechos genéricos de una oposición “constitucional”; pero tampoco debe olvidarse que en Cuba se vive un proceso revolucionario en marcha, y no una situación estable que pudiera asimilarse a Gran Bretaña, Francia o los Estados Unidos.

tenido tiempo de transformar a Cuba en una sociedad de la cual se ha abolido el privilegio y la pobreza? (...). Esto no significa, por supuesto, que aquellos de nosotros que estamos en contra de las elecciones en este momento deseemos ver abolida permanentemente la maquinaria formal de la democracia, o que no nos percatemos de los peligros inherentes en todo sistema político que prescinde del proceso electoral. Lo que afirmamos es que la propia Revolución da al gobierno un mandato mucho más democrático que la más libre de las elecciones libres podría dar, y que es el deber sagrado del gobierno cumplir la plataforma tantas veces anunciada de la Revolución antes de volver al pueblo solicitando la aprobación o nuevas instrucciones”¹⁴.

Por su parte Paul A. Baran, el autor de *La economía política del crecimiento*, economista que veía con claridad las implicancias políticas de los problemas generales del desarrollo, ha pensado con claridad sobre esto: “En el aspecto social y político, está planteado el problema de la vida política futura de Cuba, y del mecanismo que habrá de asegurar la evolución socialista y democrática de la sociedad cubana. Habiendo destruido con éxito el principal pilar del *ancien régime* —su establecimiento militar— la Revolución acabó también con las falsas instituciones parlamentarias que durante años encubrieron la dictadura del capital norteamericano y de sus partidarios cubanos. No existe la menor duda sobre la sabiduría del Gobierno Revolucionario al negarse a convocar a una elección parlamentaria en la actualidad. Dicha elección no sólo serviría para revivir aquello que se convirtió en una institución muerta y comprometida, sino que permitiría también que las fuerzas contrarrevolucionarias se integraran y organizaran bajo el disfraz de un partido político operando *dentro* de la estructura de la nueva organización socialista de Cuba. Las revoluciones sociales nunca se llevan a cabo a través de elecciones, y al crédito perdurable de Fidel Castro debe agregarse el hecho de que haya evitado caer en el “cretinismo parlamentario”. Igualmente inteligente y oportuna fue la decisión del Gobierno Revolucionario de reorganizar totalmente la rama judicial y de sustituir los guardianes del antiguo orden por jueces partidarios de la Revolución.

“Sin embargo, mientras todo esto descansa actualmente en la democracia directa en acción, en la ilimitada confianza y afecto

¹⁴ *Cuba: Anatomy of a Revolution*, 2ª ed. aumentada, Nueva York, Monthly Review Press, 1961, pp. 156-157.

que el pueblo tiene por Fidel Castro, no está muy distante el día en que será indispensable crear y desarrollar instituciones básicas para el funcionamiento normal de una sociedad democrática socialista. Si esas instituciones han de ser asambleas populares directas del tipo cantonal suizo (lo que no sería imposible en una nación tan pequeña como Cuba) o si asumirán la forma de consejos de campesinos y obreros, semejantes al modelo soviético, es un problema de poca importancia. Lo verdaderamente importante es que en un futuro no lejano habrá de crearse algún sistema democrático de representación y control. Tampoco será posible mantener indefinidamente la amorfa constitución del Movimiento 26 de Julio. Ésta habrá de cristalizarse en una organización coherente, íntimamente ligada que servirá de vínculo regular entre las amplias masas del pueblo trabajador y su gobierno socialista”¹⁵.

3. — Convendría a esta altura deslindar en lo posible dos conceptos que, en ciertos países del mundo del subdesarrollo, se han dado a veces en doloroso correlato, vale decir, “oposición” y “subversión”.

En repetidas ocasiones, so capa de practicar una oposición que para nada se relacionaba con el concepto clásico del término, se incurrió —por parte de elementos objetivamente vinculados al antiguo régimen por lo común— en formas varias de terrorismo, atentados personales, reivindicaciones de tipo tribal o regional de tinte divisionista, etc., pretendiéndose a la vez que el gobierno reconociera o tolerara ese “derecho a la subversión” encubridor de tantas ocultas intenciones. Sólo ejemplificaremos con dos casos: el de Ghana en los primeros años de su independencia, y el de Bolivia durante la hegemonía del M.N.R. (y fracciones opositoras como la Falange Socialista Boliviana), aunque no son los únicos.

Lo que ocurre es que la mayoría de las veces no se repara en que el problema de la “oposición”, a otros niveles y en otros ámbitos que los de ciertas sociedades industriales de Occidente, debe enfocarse con una nueva óptica, que no sólo se reduce a la política interna: el factor internacional es de primera magnitud (piénsese en la política exterior de los Estados Unidos frente

¹⁵ *Reflexiones sobre la revolución cubana*, trad. de Daniel Divinsky, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1963, pp. 58-60.

a Cuba; las actitudes de las ex metrópolis Gran Bretaña y Francia para con los Estados independientes africanos; la penetración ideológica de la República Popular China en ciertas zonas del continente negro). De ahí que resulte prácticamente imposible la asimilación de todo tipo de situaciones en donde se cuestione o se dispute un derecho genérico de oposición, con la “oposición constitucional” en Gran Bretaña, pongamos por caso.

Ella está expuesto con agudeza por el ya citado Baran, referido al contexto más amplio de la democracia y las elecciones libres: “¿Qué es lo que significa «elección libre» en el Sur norteamericano y cuál es el contenido preciso de una elección en la cual el pueblo —como sucede cada vez más en este país en general— sólo puede elegir entre «seis o media docena»? ¿Cuál es el significado de una elección libre en países en los que la opinión pública es modelada por una prensa corrupta y por una radio y una televisión no menos corrupta, donde la libertad del pueblo está en manos de una corrupta fuerza policial y donde la nación en su conjunto vive bajo el peso de omnipotentes intereses creados? ¿Cómo si la voluntad del pueblo no tuviera otros medios de expresión que las elecciones libres y cómo si no fuera cierto que en ciertas situaciones históricas sólo puede expresarse por otros medios!”¹⁶.

4. — Nos interesa, para terminar, resumir algunas conclusiones provisionales:

a) La poca atención prestada, al menos entre nosotros, al problema del partido único, y la necesidad de una nueva clasificación que abarque las distintas variantes del mismo que hemos señalado oportunamente.

b) La discusión del concepto de “oposición en el marco del partido único y su diferencia con la “oposición” de tipo tradicional.

c) El análisis de los problemas de la democracia interna en el seno del partido único.

¹⁶ *Id.*, *ibid.*, págs. 72-73.

d) ¿Es la democracia política —entendida siempre en el sentido tradicional— compatible con un régimen que propugna el desarrollo económico paralelamente a otras transformaciones de tipo revolucionario?

Dejamos la pregunta apenas formulada, pues es evidente que excede con creces los límites de nuestro trabajo. Lo que se requiere para empezar a elaborar algún tipo de respuesta seria, es un mínimo de comprensión intelectual para aprehender situaciones políticas, sociales y económicas diversas a las propias (o a las que ideológicamente se encuentra vecino el investigador).

Terminamos nuestras notas con la siguiente observación: recientemente, en la República Unida de Tanzania se ha producido un amplio debate sobre la constitución del partido único y, a la vez, la forma de permitir la mayor libertad posible a los individuos y a los grupos de presión *dentro de* la estructura partidaria, siempre dentro de los límites de un gobierno fuerte que impulse el desarrollo económico y social. Un reposado y prestigioso semanario británico comentaba el hecho de este modo: "Para la gente occidental, que natural y justamente desconfía de la mera idea de un Estado monopartidista, es importante comprender tanto la seriedad con que los tanzanios discuten su ethos político en embrión como los detalles de dicha discusión. Porque resulta demasiado simple descartar ese sistema como otra dictadura más; demasiado cómodo decir que es el viejo sistema tribal del concejo de ancianos reactualizado; y demasiado insular considerar lo que sucede en Tanzania como del todo malo, y fijo de una vez por todas. Por lo menos están discutiendo, tomando partido y en movimiento".¹⁷

Buenos Aires octubre de 1965, para R.E.G.

SUMARIO DE CAPRICORNIO Nº 1

Juan José Sebreli: *Héctor Raurich, un pensador maldito.*

Héctor Raurich: *Defensa del arte.*

María Rosa Oliver: *La transformación.*

Tsuo Lin: *Teatro chino y teatro occidental.*

Héctor Miguel Angeli: *Tangos.*

Peter Kai: *Auschwitz: Proceso al capitalismo alemán.*

Jorge Raúl Lafforgue: *Mario Vargas Llosa, moralista.*

Jean-Paul Sartre: *Sobre el realismo.*

SUMARIO DE CAPRICORNIO Nº 2

Josué de Castro: *Siete palmos de tierra y un cajón.*

Juan Bosch: *En un bohío.*

Jean Marie Girard: *Sobre el arte y el conocimiento.*

Bruno Schulz: *Agosto.*

Jaime Rest: *La obra dramática de Edward Albee.*

Cuentos fantásticos de la dinastía Tang:

Li Fou-yen: *El derrochador y el alquimista.*

Chen Ki-tsi: *Yen, la zorra encantada.*

Li Kong-tsuo: *El gobernante del estado tributario del sur.*

Pedidos a

DISTRIBUIDORA D. E. R. / Tucumán 865 / Capital
y a PEDRO SIRERA / Corrientes 1551 (T. E. 46-4942)
Capital

¹⁷ *The Economist*, Londres, 10 de abril de 1965, pág. 157.

EDITORIAL CAPRICORNIO

VENCEDORES Y VENCIDOS

novela de Bernardo Kordon

Para Kordon, la realidad es una fuente de magia, superior a cuanto el artista pueda crear y sustentar con su propia imaginación. Pero retratar esa realidad —no copiarla, como intenta cierto periodismo— exige de quien la pinta una participación intensa, un previo sometimiento y una fidelidad posterior en cuyos fuegos se borrará la presencia del autor. Es el caso de *Alias Gardelito*, un relato suyo que el film de Lautaro Murúa tendió a divulgar: decir que se inscribe en una línea inaugurada por *El Matadero*, de Esteban Echeverría y apenas frecuentada luego —salvo Payró, a veces Arlt o Martínez Estrada, y en tono menor Félix Lima o Last Reason—, parece una manera vaga de ensalzar su fuerza, la hondura del trazo, la bocanada de verdad que sale de cada línea.

(De "Primera Plana", 19/10/65)

CUENTOS DE LA DINASTIA TANG

Una antología de diez cuentos fantásticos que señalan "la edad de oro" en la literatura de la vieja civilización china.

Distribuidores:

EDITORIAL SIGLO VEINTE / Maza 177 / Buenos Aires

D. E. R. / Tucumán 865 / Buenos Aires

PRECIO DEL
EJEMPLAR \$ 100.—